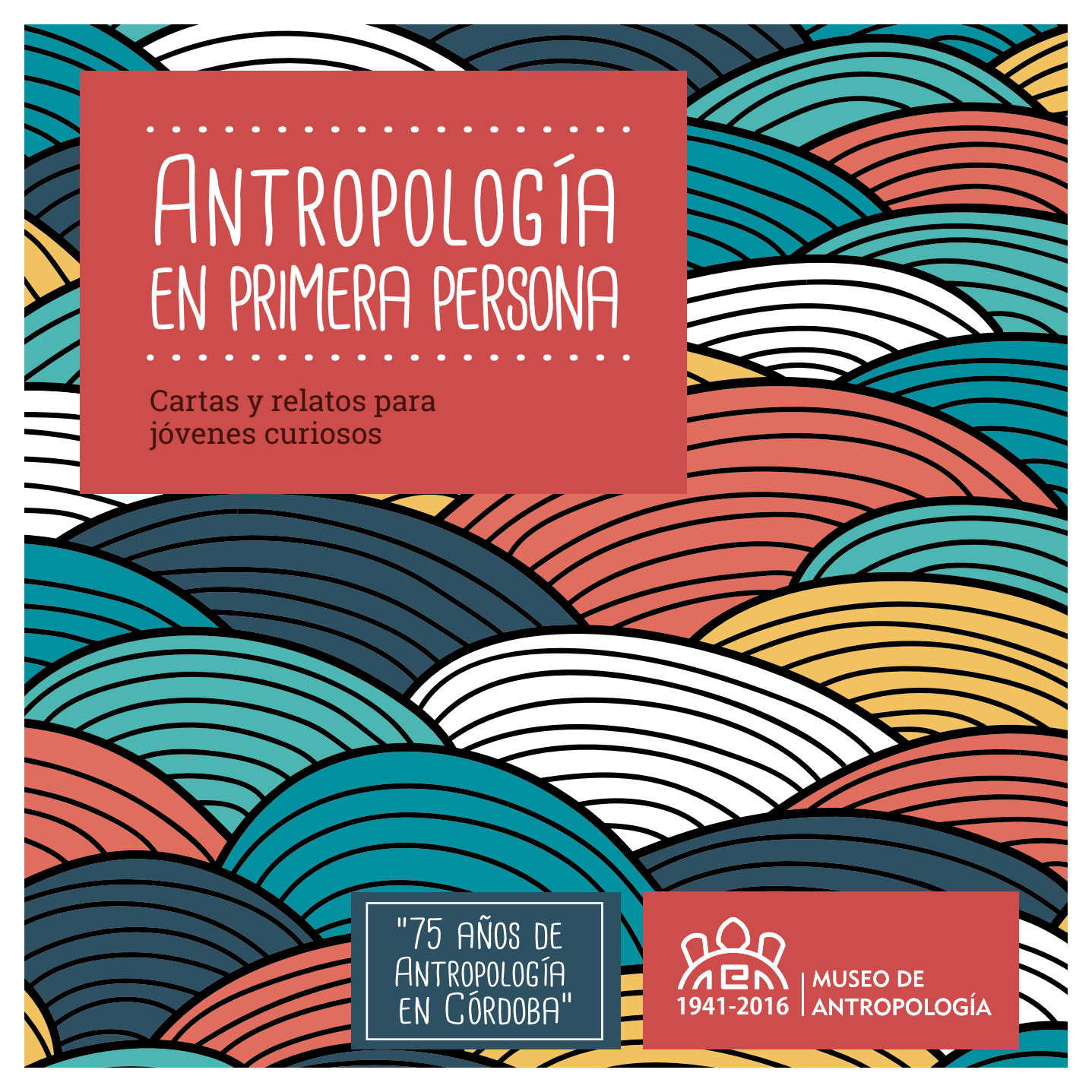




.....

ANTROPOLOGÍA EN PRIMERA PERSONA

.....

Cartas y relatos para
jóvenes curiosos

"75 AÑOS DE
ANTROPOLOGÍA
EN CÓRDOBA"



1941-2016

MUSEO DE
ANTROPOLOGÍA

LA ANTROPOLOGÍA COMO UNA PASIÓN

Caliento el agua, preparo el mate y comienzo a leer Antropología en primera persona. Imagino, mientras recorro las cartas y miro las imágenes, la cantidad de caminos posibles que eligieron estas personas para confluir en el mundo de la antropología. Como leer es viajar un poco, cada historia nos invita a conocer y desentrañar esos viajes.

Experiencias, sentimientos, trayectos, ciudades, pertenencias, miradas y descubrimientos nos muestran a las personas que estos antropólogos son y nos dejan mirar a través de ellos las múltiples formas de hacer antropología y sobre todo, de vivirla y sentirla no sólo como una profesión sino como una pasión.

Este libro pensado por jóvenes curiosos para otros jóvenes curiosos nos deja entrar en diferentes mundos y simbólicamente recorrer las sensibilidades con las que estos antropólogos practican su oficio de etnógrafos y arqueólogos. Tiene además la gran fortaleza de haber nacido de una práctica en la Biblioteca del Museo de Antropología de la UNC, lo que lo hace más interesante, ya que quienes durante meses pasaron entre libros, pensaron uno para inquietar a nuevos lectores.

Publicarlo desde el Museo de Antropología permite además acercarnos a otros públicos desde el espacio de la Biblioteca.

Cuando este libro se pensó, diseñó y editó yo no era directora del Museo de Antropología, aunque siempre fui parte de este maravilloso espacio pedagógico. Hoy me tomo el atrevimiento de escribir estas líneas, pensando que todas las ideas que circulan -como las que están aquí compiladas- son ideas que se diseminan y generan nuevas preguntas e inquietudes. Inclusive yo misma, como antropóloga, me puse a pensar que hubiera contado en una carta a jóvenes curiosos.

Antropología en primera persona nos invita a escribir otras cartas, a recorrer otros mundos y a emprender el viaje que la antropología propone. Como un calidoscopio, en cada nuevo giro permitirá iluminar otras miradas posibles sobre nosotros mismos.

Ludmila da Silva Catela.
Directora Museo de Antropología

PRÓLOGO

En el marco del proyecto **"Hacia una Biblioteca Abierta en el Museo de Antropología : Actividades de promoción a la lectura, 2012-2013"** y como parte de las actividades propias de Ayudante Alumnos, Daniela Domínguez y Santiago Romero, ambos alumnos de la Licenciatura en Antropología, realizaron entrevistas o solicitaron ensayos a diferentes investigadores que cumplen sus funciones en el Museo con el objeto de preparar un instrumento para uso de los diferentes usuarios del Museo y los convoque a un acercamiento hacia la antropología y el trabajo del antropólogo.

Esta recopilación presenta la relaboración por parte de los Ayudantes Alumnos de las entrevistas y ensayos presentados por los investigadores con el fin de darle un hilo conductor para su mejor comprensión y aclarar algunos conceptos que puedan no ser claros para el público del Museo.

Esperamos que esta publicación que demandó tiempo y esfuerzo por parte de todos los involucrados sea utilizada para acercar nuestro trabajo a todos los que se sientan atraídos por esta disciplina y pueda generar nuevas perspectivas de trabajo institucional con el fin de ampliarlo y poder así brindar una propuesta superadora.

Agradecemos a todos los investigadores que dieron parte de su tiempo para la realización de esta publicación colectiva y deseamos que la misma sea difundida entre sus colegas.

Silvia M.

Bib. Silvia María Mateo
Biblioteca Museo de Antropología



Universidad
Nacional
de Córdoba



MUSEO DE
ANTROPOLOGÍA

A stack of papers with a blue overlay and a pencil. The papers are slightly fanned out, and the blue overlay is semi-transparent, showing some of the text and drawings on the papers. A pencil is visible at the bottom right of the stack.

AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible de no ser por la colaboración, el apoyo y la ayuda de muchas personas. Tenemos que agradecer profundamente al **Museo de Antropología de la UNC**, espacio a través del cual se pensó, gestó y desarrollo este proyecto. A todos los que allí trabajan por la buena predisposición, el interés y la colaboración.

Sin lugar a dudas, tenemos que dar las gracias a **todos los antropólogos** que participaron escribiéndonos las cartas. Agradecemos profundamente su inmenso entusiasmo a la hora de reflexionar sobre sus trayectorias personales y profesionales con el esfuerzo que implica hacerlo pensando en un público tan diferente al que usualmente los lee: los jóvenes. Miles de gracias por la calidez pero principalmente por inspirarnos todo este tiempo. Este libro existe solo porque ustedes quisieron compartir su pasión por la antropología con nosotros y con los chicos que visitan y visitarán la biblioteca.

Al **área de educación** del museo por empujarnos siempre para adelante con su generosidad y atención.

A **Silvia Mateo** porque sin su apoyo, su paciencia y su acompañamiento habríamos seguramente, desistido de este trabajo a medio camino. Gracias por confiar en nosotros y por hacernos parte de tu equipo.

A **Mariana Minervini, Josefina Chomnales** y **Gonzalo Puig** por haberle regalado color y forma a éste proyecto que era sólo energía y palabras.

A **Roxana Cattaneo, Mirta Bonnin** y **Ludmila Da Silva Catela**, que desde la dirección del museo nos ayudaron día a día.

INTRODUCCIÓN

Antropología en Primera Persona

La idea de este proyecto surge en el marco de la ayudantía estudiantil que desarrollamos en la Biblioteca del Museo de Antropología desde octubre del 2012. A lo largo de estos 2 años pudimos apreciar el rol que cumple la biblioteca en el museo como espacio público, capaz de establecer un vínculo fundamental entre la antropología como disciplina y práctica y el público que día a día visita el museo. Esta pequeña antología de cartas y relatos se propone acercar, a jóvenes curiosos, las experiencias y aristas del quehacer de distintos investigadores de la antropología cordobesa.

¿Por qué antropología?

Uno de nuestros puntos de partida fue una apuesta por presentar, en un lenguaje accesible, la gran diversidad de trayectorias, de accionares, de preguntas, de pasiones y de personas que hacen a la antropología en nuestro mundo cordobés.

Si bien los relatos de este libro significan sólo una pequeña porción de la diversidad de investigadores y vivencias; intenta presentar un vistazo de dicha pluralidad. A lo largo del libro encontrarán relatos que dan cuenta de cómo se construye conocimiento desde distintas perspectivas y trayectorias, desde distintas preguntas y curiosidades, desde distintos lugares y a partir de distintos objetos. Esto hace de la Antropología una disciplina poblada de diversas miradas y formas de ver, y, finalmente, con mucho que decir.



¿Por qué en primera persona?

Porque la propuesta es dar nombre y apellido, es poner cara y voz a los antropólogos que desarrollan su labor en Córdoba. Los distintos relatos están narrados y escritos por puño y letra de distintos personajes del mundo antropológico cordobés, contando a un lector joven sus experiencias y su quehacer profesional.

Para esto, invitamos a distintos investigadores a participar escribiendo un pequeño texto en tono íntimo en la cual relataran acerca de sus encuentros con la antropología, su forma de vivir la disciplina, sus preguntas y maneras de encararlas, entre otras cosas. A lo largo de unos 5 meses conversamos con mucha gente, recibimos producciones hermosas y el libro comenzó a cobrar vida.

Esperamos que este material sea un aporte al encuentro de un público general con el quehacer y la mirada antropológica. Esperamos, también, que al leer estas páginas se impulsen nuevas vocaciones al entrar en contacto con el entusiasmo que expresan las palabras que siguen.

Nuestra esperanza es que la lectura de estos relatos no sólo los contacte con las preguntas y aportes de la antropología; también esperamos que los inspire a considerar la antropología como un posible sendero por el cual aventurarse.

Ahora sí, pasen y vean.

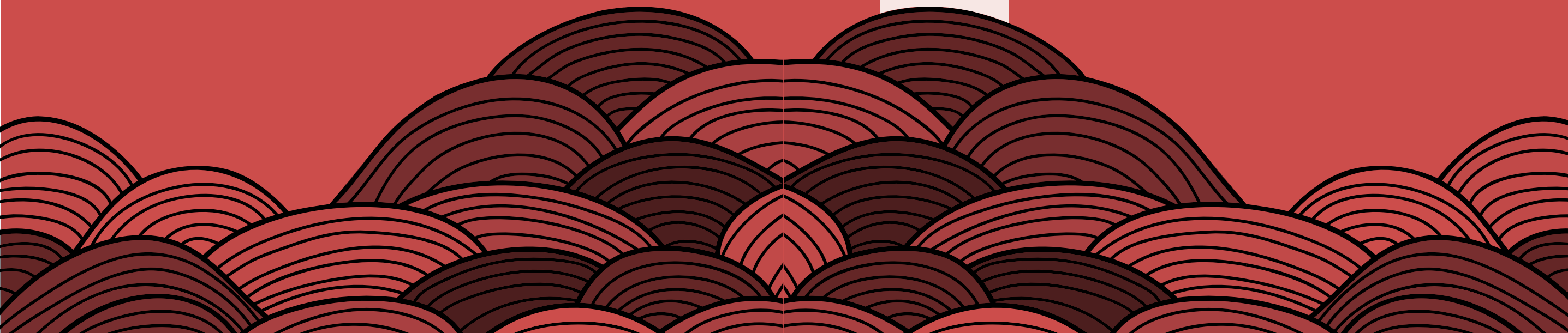
Santiago y Daniela.
Compiladores del trabajo.

.....

Carta de:

CAROLINA
ÁLVAREZ
ÁVILA

.....



CAROLINA ÁLVAREZ ÁVILA

Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y, al levantar un poco la cabeza veía un vientre abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco, sobre cuya protuberancia apenas podía mantenerse el cobertor, a punto ya de resbalar al suelo. Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos. «¿Qué me ha ocurrido?», pensó.

La metamorfosis, Franz Kafka.

Hace diez años, viajé por primera vez a Patagonia, a Neuquén, invitada por una compañera de la Facultad a comenzar a trabajar en una comunidad mapuche rural. Eran los últimos tiempos de mi formación de grado en Comunicación Social, queríamos recibarnos y también concretar un proyecto de reconstrucción de memoria comunitaria a pedido de la propia agrupación mapuche. Las clásicas técnicas de la antropología eran las herramientas que más usábamos en el trabajo por aquellos años: entrevistas y observaciones. Pero al comienzo entendía poco y nada. No me encontraba cómoda, todo me parecía inabordable, miraba pero no veía.

El coqueteo con la Sra. Antropología había comenzado en la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC, y los resabios de aquellas lecturas y discusiones

antropológicas se mantenían latentes... Simultáneamente, por esos años trabajaba en la oficina de Córdoba del EAAF¹, en el Museo de Antropología.



CON DON JERÓNIMO EPULLÁN, PASO YUNCÓN, 2011.

¹ **EAAF:** Equipo Argentino de Antropología Forense: es una organización científica no gubernamental, sin fines de lucro, que aplica las ciencias forenses, principalmente la antropología y la arqueología, a la investigación de violaciones de los derechos humanos en Argentina y el mundo.

Ya recibida de comunicadora social y con un tímido pie en el Museo, me anoté en la Maestría y mi metamorfosis comenzaría a tomar forma...

El trabajo en Patagonia seguía siendo lo que más me atraía y elegí la perspectiva de la antropología social. Es difícil resumir todo lo que (de)vino después de aquellas primeras elecciones.

Hasta las más pequeñas y las más trascendentales fueron enseñándome que la Sra. Antropología no es sólo un cúmulo de herramientas y técnicas, un 'método científico'.

Es un enfoque, un prisma caleidoscópico que va moldeando las preguntas, el proceso de indagar y pesquisar y los modos de reflexionar sobre los mundos circundantes.

Claro que otros colegas podrían mencionar lo mismo acerca de sus Sras. Ciencias (Sociales, Humanas, o no). Pero la Sra. Antropología te invita a ese desafío que implica dar cuenta de Sí y de Otro/s, y eso es algo que inevitablemente nos interpela acerca de los tiempos y espacios propios; y acerca de las relaciones sociales que entablamos.

Los vínculos y relaciones que vamos construyendo en el trabajo de campo etnográfico y la producción que deviene de eso, es una construcción epistemológica particular que (nos) transforma.

"LA ANTROPOLOGÍA ES UN PRISMA CALEIDOSCÓPICO"



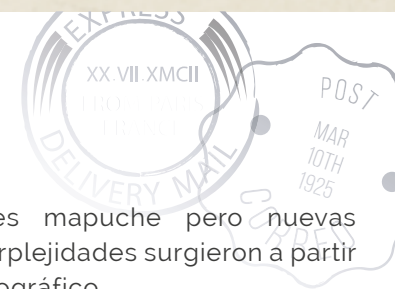
Córdoba cuenta con grandes maestros-antropólogos, por lo que transitar por el Museo de Antropología (y el flamante IDACORⁱⁱ), la Maestría y el Doctorado en Ciencias Antropológicas y la Licenciatura en Antropología de la FFyH fue y siguen siendo espacios fundamentales de formación, debate y construcción. Estos mismos espacios fueron, en muchas oportunidades, la base de lanzamiento para otras experiencias (como una estancia de estudio en Brasil) y la posibilidad de aprender de otros colegas y profesores. Las féminas del espacio de Antropología Social del Museo de Antropología (Male, Guille, Nati, Mari, Gra, Fabi, Eli) fueron y siguen siendo centrales para que la experiencia antropológica me atravesara con alegría y entusiasmo.

Además de Córdoba, mi otro hogar es sureño, norpatagónico. Allí vuelvo frecuentemente y es donde ha transcurrido la mayor parte de mi trabajo de campo de pesquisa doctoral. Me interesan las memorias y los procesos de territorialización en grupos

y comunidades mapuche pero nuevas preguntas y perplejidades surgieron a partir del trabajo etnográfico.

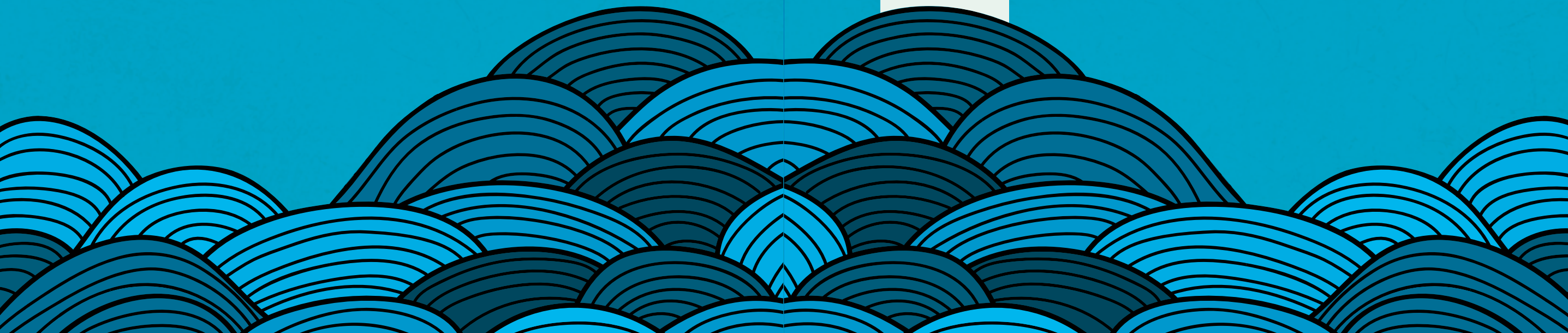
Actualmente también reflexiono sobre algunos conflictos y tensiones 'ontológicas' vinculadas a los modos de vivir el ser mapuche y los modos de pertenencia y devenir comunidad y/o pueblo mapuche. Haber compartido horas de mate, viento, ceremonias, asambleas, caminatas y asados –entre otras múltiples instancias y eventos– fueron sin lugar a dudas, transformando esos espacios en lugares de apego donde no quedan excluidas la confianza, el afecto, la paciencia y alguna que otra "renegada" entre y con mis interlocutores. Todo sigue siendo parte de un continuo aprendizaje. A ese sur de horizonte interminable y a la Sra. Antropología, no puedo sino dedicarles esa profunda frase de Juan Gelman:

**Nadie vuelve de vos/
a lo que fué.**



ⁱⁱ IDACOR: Instituto de Antropología de Córdoba

.....
Carta de:
SUSANA
ASSANDRI
.....



SUSANA ASSANDRI

Licenciada en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Hola chicos. Primero me presento y les cuento como llegué a la Arqueología, porque esa es mi actividad actual. Soy **Susana Assandri** y comencé a estudiar la Carrera de Historia, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Una de las materias de primer año era Prehistoria y Arqueología Americana, a partir de allí se despertó mi interés por la Arqueología y comencé a profundizar mis estudios en el tema, a la vez que participaba en las campañas de excavación arqueológica, que dirigían los profesores de la materia y en el análisis posterior, de los materiales arqueológicos traídos de esas excavaciones.

"LA ARQUEOLOGÍA SUPONE UN TRABAJO EN EQUIPO"



RELEVAMIENTO SITIO DE PIEDRAS BLANCAS. 1993. VALLE DE AMBATO CATAMARCA.

Excavación arqueológica: el principal método para la adquisición de datos en arqueología y que implica el dejar al descubierto, de forma sistemática, los restos arqueológicos, retirando la tierra y otros materiales que los cubren y acompañan. (Renfrew y Bahn, 2007)



Aunque me recibí en Historia y nunca dejó de interesarme y también trabajé como profe en nivel terciario y secundario, siempre me apasionó la Arqueología. Así llegué a integrar, una

vez recibida como Licenciada en Historia, la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana y luego obtener una beca para realizar una Maestría en Arqueología y Gestión del Patrimonio, en la Universidad Internacional de Andalucía, en España.

Dentro de la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana se originó el Proyecto Arqueológico Ambato, que estudia las manifestaciones de la cultura Aguada, en el Valle de Ambato, en la provincia de Catamarca. Esta cultura se desarrolla entre el siglo V a XI de nuestra era.

Mi tema dentro del Proyecto Ambato, en la actualidad, es el Uso y Ocupación del Espacio, es decir de qué manera los antiguos habitantes de esa zona levantaron sus casas, centros ceremoniales, corrales, acequias y terrazas de cultivo, qué lugares eligieron para estas construcciones, ya sea en el fondo del valle o en las laderas del piedemonte y por qué.

El trabajo en arqueología supone un trabajo en equipo, porque desde las campañas de excavación, hasta el posterior análisis de los materiales traídos del campo requiere un grupo de profesionales.

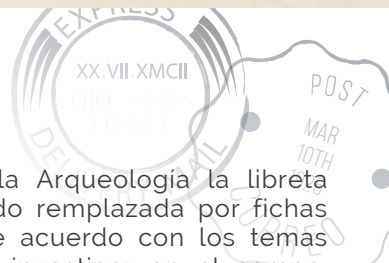


La Arqueología, en la actualidad, demanda de investigadores especializados en diferentes temas; por ejemplo en el Proyecto Ambato se desarrollan diferentes temáticas, como el estudio de los sistemas de cultivo, de los restos óseos de fauna, de los carbones de los fogones o de los restos de los techos de madera, de la cerámica, de los instrumentos líticos, etc. Cada uno de estos temas es desarrollado por un investigador que se especializa en ese tema.

En cuanto al diario de campo o libreta de campo, sobre el que Uds. preguntan, hace unos cuantos años que se ha dejado de usar, en Arqueología, como elemento imprescindible para registrar información. Aunque es probable que algún arqueólogo siga utilizándolo para un registro personal. Considero que sigue siendo instrumento de registro para los antropólogos sociales.

En el caso de la Arqueología la libreta de campo ha sido remplazada por fichas prediseñadas, de acuerdo con los temas que se vayan a investigar en el campo. En estas fichas se registran una serie de ítems con varias opciones, tildándose la que corresponde. Luego de vuelta en el laboratorio esas fichas se vuelcan en bases de datos, convirtiéndose, este registro, en el inicio de la investigación en el laboratorio.

La incorporación de nuevas tecnologías ha perfeccionado el trabajo de campo del arqueólogo y por lo tanto el resultado de sus investigaciones. Como el GPS que permite ubicar un punto en el espacio, a través de sus coordenadas de latitud y longitud. También mientras se lleva a cabo la excavación del sitio arqueológico se utiliza la estación total, instrumento que registra todos los hallazgos en el espacio, ya sean construcciones o elementos de cerámica, hueso, piedra, etc. A partir de allí se realizarán los planos de la estructura excavada con su contenido.



Los estudios arqueológicos son importantes porque nos permiten saber una parte de nuestra historia, la de los pueblos que solamente podemos conocer por lo que quedó de su cultura material, ya que no hay registros escritos. Comprender nuestra historia sirve para reconocernos como país y ubicarnos en el concierto del mundo.

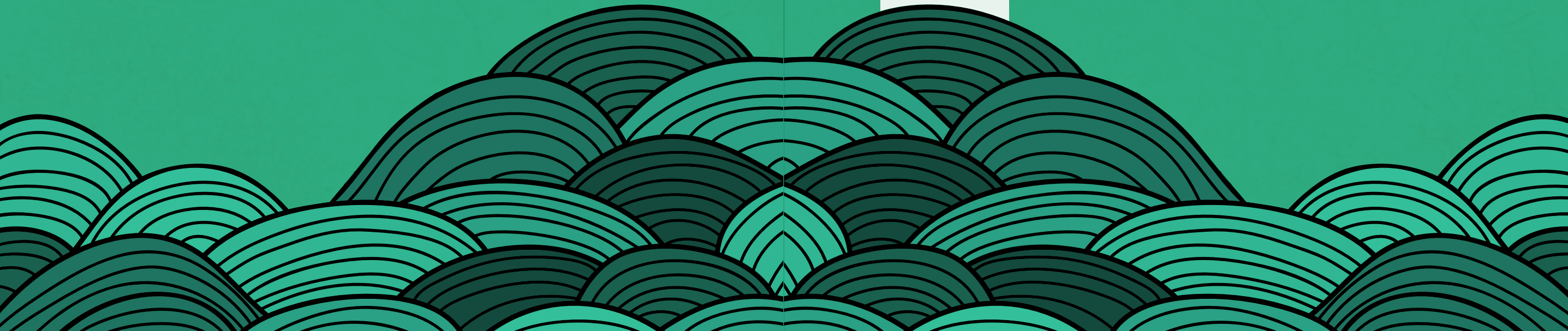
¿Por qué me apasiona la arqueología?

Porque despierta mi curiosidad y mi imaginación, porque la investigación significa descubrir cosas nuevas, abrir nuevos horizontes, siempre renovados y



EXCAVACIÓN DE UNA HABITACIÓN DEL SITIO PIEDRAS BLANCAS. VALLE DE AMBATO. CATAMARCA. 2008.

.....
Carta de:
NATALIA
BERMÚDEZ
.....



NATALIA BERMÚDEZ

Dr. en Ciencias Sociales, Magíster en Antropología, Licenciatura en Comunicación Social.

Mi encuentro con la **antropología** no fue fácil, ni inmediata. En varios espacios me sentía "sapo de otro pozo". Estudié primero comunicación social, pero me daba cuenta que me gustaba más la filosofía y la antropología. Hasta que empecé la maestría en antropología social y haciendo trabajo de campo encontré "mi lugar en el mundo" –o uno de mis lugares en el mundo, otros son Maimará en Jujuy¹, el inexistente espacio entre mi hija y yo cuando me abraza, escuchar "pacote" en Isla Grande...- que es eso que ocurre cuando algo te desvela, te apasiona, te motiva a hacer cosas que en otras circunstancias y situaciones no harías. Por distintos motivos que ahora no conviene explicitar, terminé haciendo mi investigación en una villa de la ciudad de Córdoba y **arriba de un carro**. Literalmente. Empecé a trabajar con carreros y cartoneros.

La antropología descubre, despierta, **provoca**, derriba y construye muchas miradas sobre el mundo. Es más, creo que no hay otra disciplina capaz de **atravesarte como lo hace la antropología**. Y que eso se convierta además en una condición necesaria, ineludible, diría yo, para escribir textos, etnografías "buenas para pensar".



¹Recomendación: asistir a un partido de fútbol en la canchita frente a la quebrada..

Dejarse atravesar por las experiencias, sentires y vivencias de otros, **no es tarea fácil**². En ese camino uno se va transformando, descubre sus propias miserias, prejuicios y, sobre todo, en el encuentro con el otro, puede acertar con diversas maneras de entender el mundo, de otorgarle sentido a la vida (y a la muerte), a lo cotidiano, a los vínculos, a las relaciones...

En ese camino, también es posible cuestionar todo lo que aparece como "ya dado", ya naturalizado, ya establecido.

Algunas preguntas que podemos hacer, rebelándonos: ¿pero por qué "es" así? ¿Quién dice que "es" así? ¿qué otras maneras –igualmente válidas y posibles– hay de clasificar, nombrar, entender, concebir o hacer esto o aquello?

Por ejemplo, cuando empecé a hacer trabajo de campo en la villa, veníamos de una década muy complicada en nuestro país. Mucha gente se había quedado sin trabajo, y las calles se habían poblando de cirujas, cartoneros, y carros con caballos³. Lo primero que me mostraron mis interlocutores es que ésta no era, como yo creía y se había instalado en el sentido común, una actividad reciente ni nueva. Muchos habían heredado ese oficio –como lo llamaban– de sus padres y abuelos. Encontré un complejo mundo sobre la



clasificación de lo que para mí hasta ese momento era "basura" y su reutilización (o "reciclaje", como la llaman algunos ambientalistas o cientistas). Un **"saber hacer"** que los gobiernos, los funcionarios e incluso militantes de ONGs desconocen, ingoran, pasan por alto.

Una vez, en un encuentro en una universidad, un ex funcionario municipal –posicionado desde su fama de conocimiento sobre el medio ambiente y reconocido por haber plantado muchos árboles en la ciudad–, dijo que no entendía por qué los pobres ponen tanta "basura en los techos". Y contó que habían organizado una campaña para que les den esa basura a cambio de la entrega de pollos para criar. Y así **"hermosear las villas"**.

"DEJARSE ATRAVESAR POR
LAS EXPERIENCIAS DE OTROS,
NO ES TAREA FÁCIL"

²Para mí, una buena manera de ilustrar esta provocación es leyendo el poema de Oliverio Girondo "Que los ruidos te perforen los dientes..."

³El documental "Yatasto", del director español Hermes Paralluelo, retrata la historia de tres chicos que montados en su carro cartonero cuentan la historia de sus vidas y del oficio que llevan adelante.

"Caballos en la ciudad", de la directora Ana Gershenson, muestra a un grupo de cartoneros en sus recorridos por Buenos Aires. Se pueden encontrar en Internet.

Lo que para él era "basura", para otros es: peso para que las chapas no se vuelen, caños y hierro para vender, ladrillos para reutilizar, posibles muebles a ser reparados... -y sólo por nombrar algunos usos para ser breve-.

Hacer trabajo de campo implicó largas visitas a las familias, mediadas por mates -idulcísimos!-. Me hicieron madrina de varios chicos, que aún hoy sigo visitando. **Tengo amigas que quiero entrañablemente.**

En esas charlas durante varios años surgía una y otra vez el "problema de los jóvenes". Y es así que poco a poco mi trabajo de investigación fue variando y ahora mi pregunta trata de abordar esas preocupaciones que me decían. Trato de entender cuáles son las diversas formas de morir y significar las muertes de los jóvenes en sectores populares. También se trata de pensar cuáles son las políticas de

"seguridad", de educación, de salud, entre otras, que se conciben desde las agencias del estado y que alcanzan y dejan afuera a en estos jóvenes. En definitiva, **¿cómo los jóvenes pobres se mueren o son asesinados?**⁴

En general, sus allegados son los que llevan a cabo un trabajo social y simbólico para que esas muertes sean recordadas, que el hijo no muera también socialmente. Que el recuerdo sea colectivo. Un tema ciertamente muy duro y difícil de "atravesar".



⁴ Se puede escuchar por ejemplo a: Rimando Entreversos. O también Cárcel a un Valiente, o Ruleta rusa de La Mona Jiménez.

Cuando conversaba con las madres de los chicos muertos (en manos de la policía o por conflictos entre bandas), todas me preguntaban:

-vos sos mamá?

-No. Les decía yo -hasta ese momento no lo era-.

Y ahí, inmediatamente, me decían: -cuando seas mamá vas a saber lo que es perder un hijo.

"Si le pregunta a un hombre mayor, ilongote del norte de Luzón, Filipinas, por qué corta cabezas humanas, su respuesta es breve y ningún antropólogo podría explicarla con prontitud: Dice que la ira, nacida de la aflicción, lo impulsa a matar a otro ser humano. Afirma que necesita un lugar "a donde llevar su rabia". El acto de cortar y arrojar la cabeza de la víctima le permite ventilar y desechar la ira de su pena, explica. Aunque la labor de un antropólogo es aclarar otras culturas, no puede encontrar más explicaciones a la declaración concisa de este hombre. Para él, aflicción, ira y cazar cabezas van unidas de forma evidente por sí misma. Entienda o no. De hecho, por mucho tiempo yo no entendí"

Un antropólogo, Renato Rosaldo, escribió:

Rosaldo dice más adelante que **sólo pudo entender** lo que este ilongote le explicaba, cuando murió su mujer⁵.



Cuando terminé mi tesis de doctorado nació mi hija (que ahora tiene un año y ocho meses). Nació antes, fue prematura. Estuvo internada un tiempo y pasé el momento más difícil de mi vida. Específicamente dos cosas me ayudaron a salir adelante. Y que sólo fueron posibles, ocurrieron, a partir de mi trabajo de campo.

Una, viene de la mano de la lucha de estas madres, por sus hijos. Lejos de una idealización extrema de esa tarea y del papel que cumplen o "deberían cumplir" las madres con sus hijos, haber vivido la lucha de estas mujeres⁶, plagada de contradicciones, arrepentimientos, alivios, angustias, cansancios extremos, pero **seguir ahí**, sin dudas ayudaron a relativizar, entender, vivir de otro modo, esa dura etapa que me tocó vivir.

⁵ Renato Rosaldo "Aflicción e ira de un cazador de cabezas". En: Rosaldo, Renato, Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social. Ed. Grijalbo, México, 1989. Introducción, pp. 15-31.

⁶ Para diversas experiencias sobre este tema: visitar el Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba. Ver el documental "A carcere e a rua", documental de una prisión de mujeres en el estado de Rio Grande do Sul de Brazil. Y se pueden leer los trabajos de Elizabeth Jelin y de Virginia Vecchioli.

Y otra, deviene de la noción de familia –en sentido amplio– de mis interlocutores, que incluye –y también excluye– a parientes sanguíneos, a amigos y vecinos. No puedo ahora profundizar en ello. Pero sus visitas, oraciones, desparpajo y también sus: *dejá de malcriarla... Es mejor que le des la mamadera así... las "tías" te la cuidamos. Tenemos un regalo para Emma. La apoyás así, ¡con más cuidado! ...y dejala que lllore...* pueden apenas dar una idea de esa complejidad.

Pero quiero decir sí que ahora que **soy madre**, entiendo de otro modo lo que me contaban. Algunos dicen, discutiendo a Rosaldo, que la antropología permite entender al otro, sin necesariamente haber atravesado por las mismas vivencias. Y yo digo que se puede, pero que **haber compartido** de alguna forma **esas experiencias**, te permite sentir **con** el otro. Quizás eso excede ya a la antropología... O no... A lo mejor ustedes me puedan ayudar algún día a develarlo...⁷

⁷ Mi correo electrónico es natibermudez@yahoo.com.ar



Tanto tiempo sin trabajo, y con hambre mi familia
 Algo tenía que encontrar, cuando acabe el día
 Mi familia comerá puchero de gallina
 La misma que yo robé, en la otra esquina
 No, precisamente a comer, llego la policía
 Me llevaron detenido, unos cuantos días
 Y después de un largo sermón, la condena viene
 Me asentaron cinco años, por ser mala gente
 Cárcel a un valiente, que la vida fue a enfrentar
 Cárcel a un valiente, por hambre ha tenido que robar
 No digan que somos iguales
 Cuando un delito hay que pagar
 Los chorros e guantes blancos
 Salen por la puerta de atrás

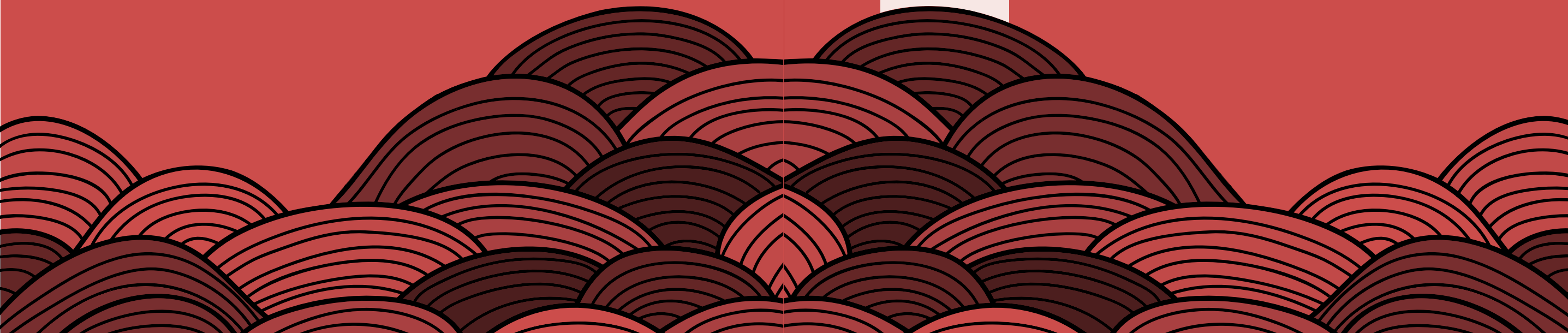
CÁRCEL A UN VALIENTE - LA MONA JIMÉNEZ

.....

Carta de:

MIRTA
BONNIN

.....



MIRTA BONNIN



Antropóloga egresada de la Universidad Nacional de La Plata, especializada en arqueología y posteriormente en museología.

¿Por qué te dedicaste a la antropología?

Me interesaba la arqueología, es decir la posibilidad de reconstruir la historia de los pueblos anteriores a la conquista española, sus modos de vida. Me fascinaba la idea de lo desconocido y la posibilidad de conocer a través de excavaciones, restos materiales, trabajo de campo, análisis de laboratorio. Por supuesto me encantaba saber sobre Egipto, pero finalmente resultó ser un tema no central en mi formación, la que tuvo una marcada tendencia a conocer más sobre arqueología de Argentina y América que del Viejo Mundo, o de África o Asia.

¿Sobre qué investigas?

He trabajado en muchos temas a lo largo de 30 años de carrera, pero sobre todo he investigado en arqueología andina y de la región de Córdoba. En los últimos 10/15 años fui incorporando nuevos temas vinculados al patrimonio y a los museos de antropología, para luego ir profundizando en campos que vinculan la antropología a las comunidades, tanto en la investigación como en la docencia y la gestión.

Nací y me eduqué en Concepción del Uruguay, Prov. De Entre Ríos, en una familia de campo integrada por mis padres y cinco hermanos. Fui la primera universitaria de mi familia, pero heredé de mis padres el aprecio por el valor enorme de la educación pública argentina y las posibilidades que ella nos daba. En 1983, nos vinimos a vivir a Córdoba y a trabajar en el Instituto de Antropología de la UNC. Luego de varios años de muchos problemas y vaivenes institucionales, empecé junto a otros compañeros, la tarea de recuperar ese espacio y es así que entre 1997 y 2010 fui la directora del Museo de Antropología. Además trabajo en el CONICET desde hace más de 30 años y doy clases de Arqueología Pública en la Licenciatura en Antropología de la FFyH de la UNC desde su creación.

¿Cómo pensás a la arqueología?

Desde la práctica y desde las nuevas posturas de la antropología, hoy entiendo a la arqueología que practico mucho más antropológica que en mis comienzos. Una arqueología vinculada con la gente que no es arqueóloga, con sus intereses, sus preconcepciones y respetando diversidad de opiniones. **La concibo como una práctica compleja, comprometida socialmente, y con la necesidad de compartir conocimientos y desconocimientos con públicos más amplios que el específico disciplinar, tener una mirada crítica de nuestra práctica tradicional y de respeto hacia otras visiones.**

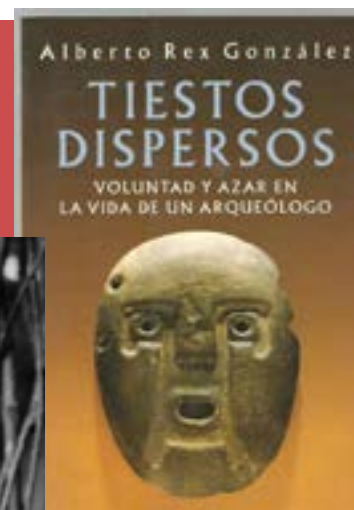
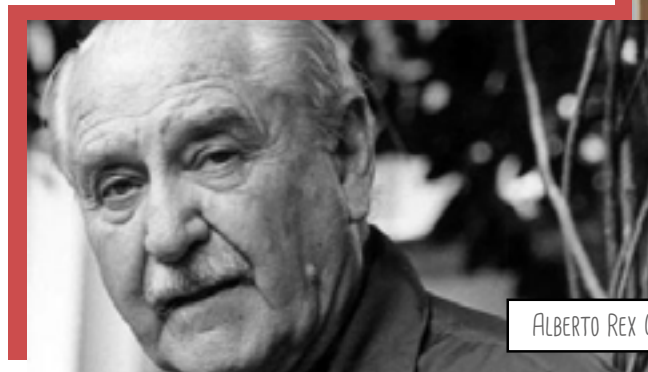
El diario de campo en tu investigación

Es central para recoger mis notas resultados de entrevistas, observaciones, ideas, recordatorios, imágenes, nombres, en el caso de excavaciones registro allí datos de localización, asociaciones, medidas. Junto a otros formatos de recolección de datos son la base de elaboraciones posteriores.

¿Qué es lo que más amas de tu oficio?

Las campañas, un hallazgo increíble, el trato con la gente del lugar donde estamos excavando, una entrevista reveladora, la inauguración de una muestra, hacer una visita a un museo, guiar en mi museo, escuchar un trabajo estimulante, generar mejores condiciones de trabajo, ver colecciones de museos bien tratadas, dar clases.

Adoro la frase de Alberto Rex González cuando dice que estudió arqueología porque le "lastiman las historias perdidas". Esto está en su libro *Tiestos dispersos*, por eso lo recomiendo.



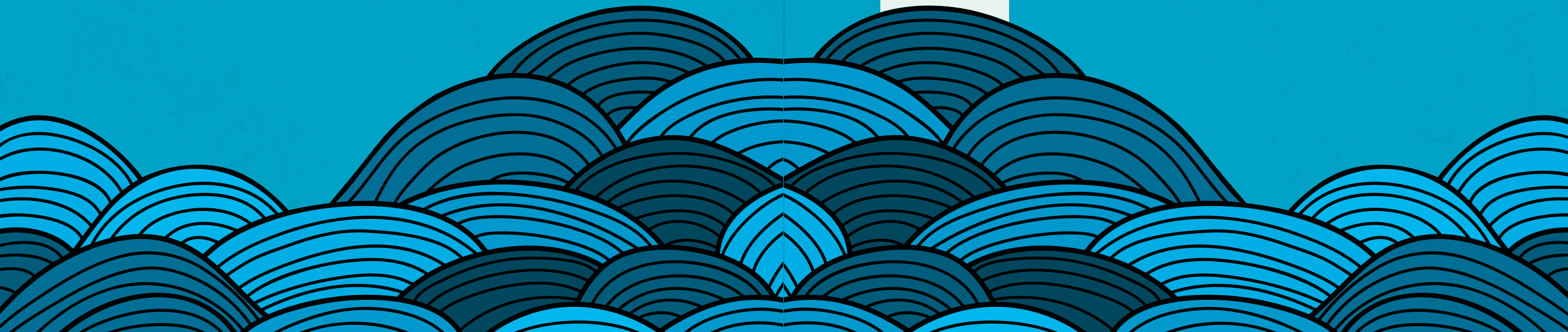
ALBERTO REX GONZÁLEZ Y SU LIBRO "TIESTOS DISPERSOS"

.....

Carta de:

THIAGO SILVA
FERREIRA DA COSTA

.....



THIAGO SILVA FERREIRA DA COSTA

Licenciado en Ciencias Biológicas en Centro Universitário Campos de Andrade (2002) y la especialización en Gestión Ambiental para el Centro Franciscano de Ensino Superior (2004).

Nací en 1981 en Curitiba, Paraná, (Brasil), donde concluí mis estudios en Ciencias Biológicas y posteriormente como Especialista en Administración con énfasis en Gestión Ambiental. Entre los años de 2008 y 2010 pude contribuir en diversos proyectos de arqueología de rescate en el Estado de Espírito Santo (Brasil) y en un programa de educación ambiental para el desarrollo de proyectos participativos con comunidades tradicionales de la región.

Como mi primera formación fue como biólogo, mi interés por la antropología fue creciendo a medida que mi carrera se desarrollaba. Los trabajos que he realizado en Brasil hicieron que la disciplina "creciera" en mí y por esta razón busqué una manera de aprender más acerca de los diferentes grupos de personas y las relaciones que éstas mantenían con el mundo que las rodea. Con esta inquietud, a mediados del año 2010 me trasladé a la ciudad de Córdoba con el objetivo de estudiar arqueología, la rama de la antropología que mas me apasionaba.

Como desde un principio (aun estudiando biología) me han gustado los animales, me pareció que especializarme en zooarqueología, es decir, el área de la arqueología que se dedica a estudiar las relaciones entre personas y animales en el pasado, podría ser una gran oportunidad de poder aprovechar mis conocimientos previos en una nueva disciplina.



TRABAJO DE CAMPO EN LA LOCALIDAD DE ONGAMIRA. MIS INVESTIGACIONES RELACIONADAS A LA ZOOARQUEOLOGÍA SON FRUTOS DEL TRABAJO ARQUEOLÓGICO QUE SE DESARROLLA EN DICHO VALLE DEL NORTE CORDOBÉS.



DIFUSIÓN DEL TRABAJO Y RELEVAMIENTO DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y MUSEOS EN EL MARCO DEL PROYECTO BASES AMBIENTALES.

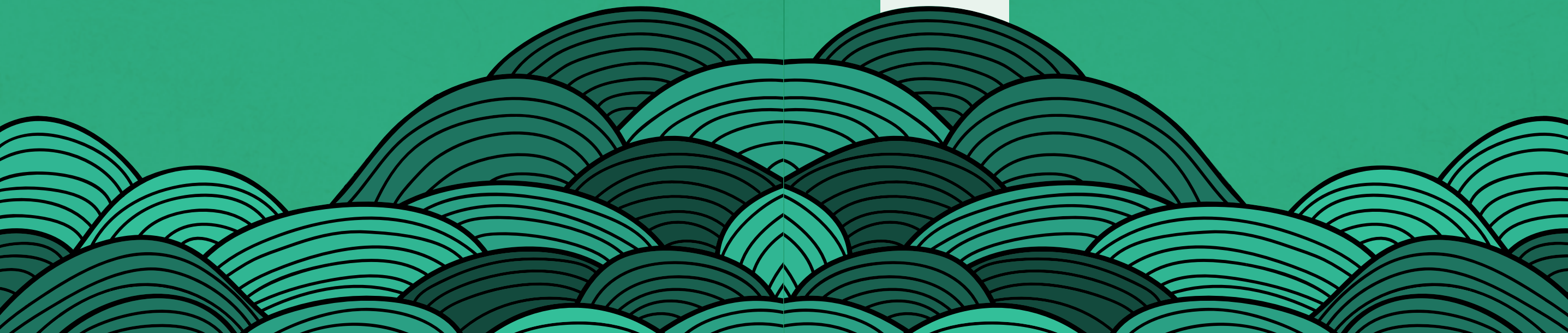
Como he mencionado, mi interés es conocer más acerca de las relaciones que los distintos grupos humanos mantienen con la naturaleza. En este sentido creo que la zooarqueología es la (sub)disciplina ideal para la tarea, ya que puede brindar información acerca de los cambios y continuidades en las relaciones entre personas y animales a través del tiempo. Asimismo y sabiendo que estudiamos sociedades que poseen una visión del mundo distinta a la nuestra, creo que la arqueología (o la zooarqueología), con un

discurso producido a partir de diversas investigaciones puntuales, puede aportar nuevas ideas acerca de éstas sociedades y cómo las mismas se relacionan con su entorno, lo que finalmente, debe cambiar nuestra propia perspectiva con respecto al mundo en que vivimos y cómo nos relacionamos con él.

Por otro lado, debido a mi experiencia anterior y formación en gestión, en el año de 2011, tuve la fortuna de participar en un proyecto interdisciplinario que tenía como objetivo armar las bases ambientales para el ordenamiento territorial de las zonas rurales de Córdoba, relevando los sitios arqueológicos de la provincia. Este trabajo me dio la oportunidad de aportar información para la gestión del patrimonio arqueológico de los cordobeses y aun conocer diversas localidades, interactuar con diferentes personas, lo que me enseñó algo más acerca de Córdoba y su historia. Como he comentado, hace apenas cuatro años que me adentré al mundo de la arqueología cordobesa y fueron sin duda años muy apasionantes, con muchas horas de trabajo, tanto en campo como de laboratorio. Finalmente, el tiempo dedicado por cada arqueólogo contribuirá para la construcción de nuevas miradas acerca del pasado, lo que en última instancia nos ayudará a comprender mejor nuestro presente y a proyectar un futuro mejor para tod@s.

Música: "You only live once" The Strokes, es la preferida de mi hija Catalina; "Pescador de Ilusões" O Rappa, entre varias otras.
Libro: El viejo y el mar de Ernest Hemingway.
Películas: Cualquiera que sea liviana o para reírse, me viene a la cabeza las de Harry Potter.

.....
Carta de:
DARÍO
DEMARCHI
.....



DARÍO DEMARCHI

Investigador responsable del Laboratorio de Bioantropología. Investigador Independiente CONICET. Profesor Titular Licenciatura en Antropología, FFyH de la UNC.

Presentación personal

Soy Darío Demarchi, biólogo y doctor en ciencias biológicas, con orientación en antropología, egresado de la Universidad Nacional de Córdoba. Hace casi 25 años que investigo la variación biológica de las poblaciones humanas. Primero trabajé como docente y becario del CONICETⁱ, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, luego en la de Ciencias Químicas y, finalmente, hace unos 11 años me incorporé, por invitación de Mirta Bonnin y Andrés Laguensⁱⁱ, al Museo de Antropología, donde estoy a cargo del laboratorio de bioantropologíaⁱⁱⁱ. Soy investigador del CONICET y profesor de la carrera de Antropología, en las materias Dinámica de Poblaciones Humanas y Problemáticas de la Bioantropología.



¿Por qué elegiste estudiar antropología?

Empecé a investigar en el campo de la antropología biológica al hacer mi tesis de grado en la carrera de Biología. Desde el primer momento me pareció sumamente interesante poder incluir en el estudio de la variación biológica y la evolución de los seres vivos el componente cultural, que moldea de manera tan significativa y particular a las poblaciones humanas y que constituye una dimensión adicional que proporciona mayor profundidad y posibilidades de estudio.

ⁱCONICET: Es el "Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas". Es un organismo estatal que financia diferentes investigaciones.

ⁱⁱA sus relatos los puedes encontrar en la página.

ⁱⁱⁱLa bioantropología es una subdisciplina de la Antropología que se interesa por comprender a los seres humanos en el contexto de su evolución biológica y, a su vez, considerando la interacción entre los procesos culturales y biológicos

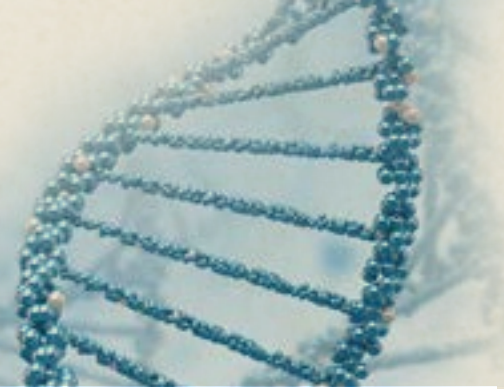
¿Sobre qué investigas y por qué crees que es importante hacerlo?

El objetivo de nuestro proyecto es contribuir desde la perspectiva de la Antropología Genética a la reconstrucción de la historia de las poblaciones humanas del centro del territorio argentino, desde los primeros asentamientos, hace más de 10 mil años, hasta el presente. Esta información se obtiene a partir del análisis de la variación de la morfología craneana y del estudio marcadores de ADN en restos humanos de procedencia arqueológica de diferentes regiones geográfico-culturales del centro de Argentina. También estudiamos la variación genética en poblaciones contemporáneas de la región, tanto en pequeñas localidades rurales como en grandes ciudades cosmopolitas, como Córdoba o Río Cuarto.



"APORTAR INFORMACIÓN QUE CONTRIBUYA A LA RECONSTRUCCIÓN DE HISTORIAS NEGADAS"

Con respecto a la importancia de nuestro trabajo, hemos encontrado que, a pesar de los siglos de colonización europea y de la desaparición de un gran número de etnias americanas, el acervo génico de las poblaciones originarias no ha desaparecido, sino que se encuentra en alta proporción en las poblaciones contemporáneas. Históricamente, desde la formación del estado nacional, se instaló la idea hegemónica de que la población argentina es, en su abrumadora mayoría, descendiente de europeos. **Confiamos en que a través de nuestros estudios podemos aportar información valiosa que contribuya a la reconstrucción de historias poblacionales e individuales, que se fueron perdiendo, negando, ocultando.**



¿Cómo le explicarías a un joven estudiante de nivel medio, qué es la antropología molecular?

Cada uno de nosotros lleva desde el nacimiento información genética (contenida en el ADN) que se hereda de generación en generación, a través de las cuales pueden producirse cambios. Cualquier cambio en la secuencia del ADN es definido como una mutación. Gran parte de las mutaciones son eventos raros o inclusive únicos. Por lo tanto, cuando en una población se identifica un grupo de individuos portadores de una mutación particular se concluye que todos ellos pertenecen a un mismo linaje (grupo de individuos que comparten un ancestro común). Los cambios o mutaciones que son altamente específicos de una población geográfica (población que históricamente ocupa una región inicialmente colonizada por sus ancestros), se denominan "marcadores". Cuando disponemos de una muestra de ADN de origen desconocido, en la que se puede detectar un marcador geográfico específico, es posible inferir que el individuo del cual se obtuvo la muestra pertenece a dicha población, o es descendiente de un ancestro que era parte de dicha población. Así, la antropología molecular se vale de

estos marcadores para tratar de reconstruir la historia de las poblaciones: la colonización de un espacio geográfico, las modificaciones posteriores de esa población a través de las migraciones, presiones ambientales, eventos aleatorios, prácticas culturales que afectan el apareamiento y la herencia y que finalmente dan la variabilidad genética de la población.

¿Qué es lo que más amas de tu oficio?

Mi predilección personal es el estudio de los datos biológicos a través de técnicas estadísticas, debido a las inferencias que se pueden realizar a partir de esos resultados **al analizarlos en un contexto histórico,** arqueológico, geográfico, lingüístico, etc.. Es como tratar de armar un rompecabezas. Encuentro muy gratificante esa experiencia,

Un libro recomendado, una canción favorita, una película linda, un autor predilecto...

Podría recomendar El Nombre de la Rosa, de Umberto Eco, donde se confronta la visión fanática religiosa medieval y la humanista, racional y analítica, del protagonista.

Siempre es un placer para mí escuchar alguna de las canciones clásicas de Los Beatles y releer algún cuento de J. L. Borges.

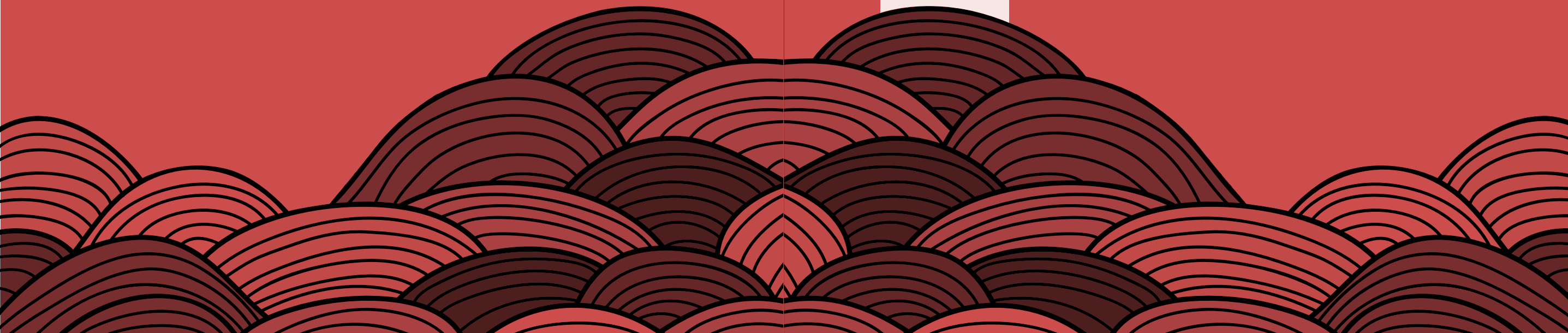


.....

Carta de:

MARIANA
FABRA

.....



MARIANA FABRA

Investigadora Asistente CONICET. Profesora Asistente Licenciatura en Antropología, FFyH de la UNC.

Desde que tengo uso de razón¹ me sentí atraída por las Antropologías...incluyo en ellas tanto la Arqueología como la Antropología Biológica...quizás no sabía que era la Antropología, con A mayúscula, pero sabía que me fascinaba leer sobre las antiguas civilizaciones egipcias, o mesoamericanas... siempre mi acercamiento fue desde los libros, no a partir de documentales, como es más frecuente en la actualidad. Recuerdo puntualmente algunos libros de la Editorial Sigmar, o una colección de revistas coleccionables sobre la prehistoria mundial, que mi papá me compraba todas las semanas (y que tuve hasta hace poco tiempo, no sé porque ya no... ¿Se habrán perdido en alguna de las tantas mudanzas?). Pero haciendo memoria, sin duda siento en mi corazón que decidí mi futura profesión a partir de la lectura de una serie de seis novelas sobre la prehistoria europea, titulada Los Hijos de la Tierra, de Jean Auel. A lo largo de la saga, situada en la Europa de hace 35.000 años, la autora narra la vida de Ayla, una niña Cro-Magnon que pierde a su familia durante un terremoto, y luego es adoptada por un grupo de Neanderthales², quienes la crían y con quienes convive hasta la pubertad. El resto de los libros va contando como Ayla es desterrada, por desafiar las estrictas pautas sociales impuestas por esa comunidad, luego sobrevive en soledad varios años hasta encontrar otros grupos de hombres y mujeres como ella, para quienes

ella era una mujer extraña, de apariencia similar pero criada con otras costumbres. La reconstrucción de cómo vivían hace miles de años, su forma de cazar, cocinar, comer, vivir, amar, pelear y entender el mundo, todo ello basado en la interpretación del registro arqueológico de los sitios pleistocénicos³ europeos me resultó fascinante (sobre todo si se tiene 12 años), y significó un antes y un después en mi percepción acerca de la Arqueología y su aporte acerca del estudio de sociedades a partir del registro arqueológicos: ya no se trataba de conocer otras culturas a partir del registro de sitios monumentales, sino de la posibilidad de reconstruir prácticas cotidianas a través de la interpretación arqueológica de los restos materiales, ya fueran lascas de pedernal, restos de fauna pleistocénica...o incluso pensar aspectos sociales tan humanos vinculados con el cuidado de los enfermos, a partir del análisis bioantropológico-



co de un hombre de aproximadamente 40 años al momento de su muerte, con evidentes problemas físicos que impidieron o afectaron su movilidad, y que habrían requerido el apoyo y acompañamiento de su comunidad.

Me olvidé mencionarles mi nombre, soy Mariana Fibra, tengo 37 años y soy antropóloga bióloga. Trabajo en el IDACOR-CONICET, Museo de Antropología como investigadora asistente de CONICET. Comencé a trabajar en el Museo a fines de la década de 1990, en esos momentos aún era alumna de grado, y recuerdo como si fuera hoy como llegue aquí: me interesaba tomar un seminario dictado por Andrés Laguens, sobre Ergología y Tecnología, y comencé siendo alumna de su seminario, y luego, al poquito tiempo, empecé a trabajar con colecciones arqueológicas del Valle de Ambato⁴. Andrés me invitó a integrar el Equipo Ambato, equipo con una trayectoria de más de 20 años en las investigaciones arqueológicas en ese Valle, en sitios conocidos como pertenecientes a la cultura Aguada de Ambato. Me especialicé en el análisis tecnológico de la producción cerámica en sitios formativos y del Periodo de Integración Regional, analizando la inversión artesanal de distintos tipos de piezas cerámicas. Ese tema lo trabajé para mi tesis de licenciatura en His-

toria², y en paralelo con esa investigación, tuve una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria para estudiar desde una perspectiva bioantropológica restos óseos humanos arqueológicos recuperados en la provincia de Córdoba mediante tareas de arqueología de rescate, en sitios que se encontraban en riesgo de destrucción o pérdida. Esa beca me permitió leer bibliografía sobre bioantropología, y acceder a textos actualizados sobre protocolos de análisis, aún hoy vigentes. Además, significó para mí el primer contacto con restos bioarqueológicos y el inicio de un camino que aun hoy recorro vinculado con el estudio de los modos de vida, la salud y la enfermedad de las poblaciones que vivieron en Córdoba en los últimos 4000 años. Una vez recibida, tuve la enorme oportunidad de sumarme al trabajo que estaba realizando el Equipo Argentino de Antropología Forense en Córdoba⁵, allá por el año 2003. Ese año había comenzado la exhumación de la fosa hasta el momento más grande que se hubiera encontrado en la Argentina, con restos de personas desaparecidas durante la última dictadura militar. Trabaje con ellos durante ese año, y al siguiente postulé a una beca para concluir una Maestría en Antropología, ya sobre temas vinculados al poblamiento humano de la región central de Argentina, dirigida por Dario Demarchi.

² En este punto, una aclaración sumamente importante...en la Universidad Nacional de Córdoba no existía la carrera de Antropología, ni en el grado ni en el postgrado, así que todos aquellos que quisiéramos estudiar alguna de las Antropologías debíamos pensar en carreras "afines", tales como Historia.

³ Ambato: El Proyecto arqueológico del valle de Ambato, Catamarca, nace hace unos 40 años y tiene como objetivo entender los procesos sociales, económicos y simbólicos que condujeron a la formación de una sociedad compleja en el NOA, la cultura Aguada de Ambato, entre el 200 y el 1000 DC.

⁴ Equipo Argentino de Antropología Forense: Organización no gubernamental surgida en 1984, sin fines de lucro, que aplica las ciencias forenses, principalmente la antropología y la arqueología, a la investigación de violaciones de los derechos humanos en Argentina y el mundo.

El fue mi director en esa beca y en las que siguieron, otorgadas por CONICET para realizar mi doctorado, el cual estuvo orientado al estudio de la variabilidad morfológica craneofacial de las poblaciones que habitaron Córdoba a lo largo del Holoceno, desde una perspectiva que combinó distintas metodologías (registro y análisis de rasgos epigenéticos craneales, medición y análisis morfogeométrico craneofacial) e integró estos resultados a la discusión arqueológica sobre el poblamiento humano tanto a nivel regional como sudamericano. Tanto con la tesis de maestría como con la doctoral realizamos interesantes aportes para pensar la historia biológica de las poblaciones que ocuparon esta región, poniendo a prueba distintos modelos sobre el poblamiento humano, discutiendo visiones más clásicas y ofreciendo una interpretación que vinculó estas poblaciones con otras de diversas regiones del país, principalmente la región pampeana y patagónica, así como de la región chaco-santiagueña.

¿Y dónde quedó mi interés por el estudio de los modos de vida de las poblaciones humanas, a partir del registro arqueológico o bioarqueológico?

Una vez doctorada, y ya como investigadora de CONICET, en 2010 retomé esas preguntas y le di forma a un proyecto que actualmente dirijo, orientado a estudiar cuestiones vinculadas con la dieta y la salud de las poblaciones del centro de Argentina, a través del estudio de restos esqueléticos y dentales, relevando distintos marcadores

que permiten abordar esas problemáticas: cómo vivían, qué recursos formaban parte de sus dietas, si hubo cambios a través del tiempo en la dieta y la salud, y en qué consistieron, qué enfermedades padecieron y a qué aspectos de su estilo de vida pueden haber estado asociadas. También investigamos la intensidad de la actividad física como forma de acercarnos al estudio de las prácticas y actividades cotidianas. Me acompañan en el equipo dos becarias doctorales, Soledad Salega y Claudina González, una tesista de grado, Aldana Tavarone, y alumnos de la licenciatura en Antropología, quienes colaboran en los trabajos de laboratorio y en el campo, cuando surgen campañas arqueológicas de rescate.



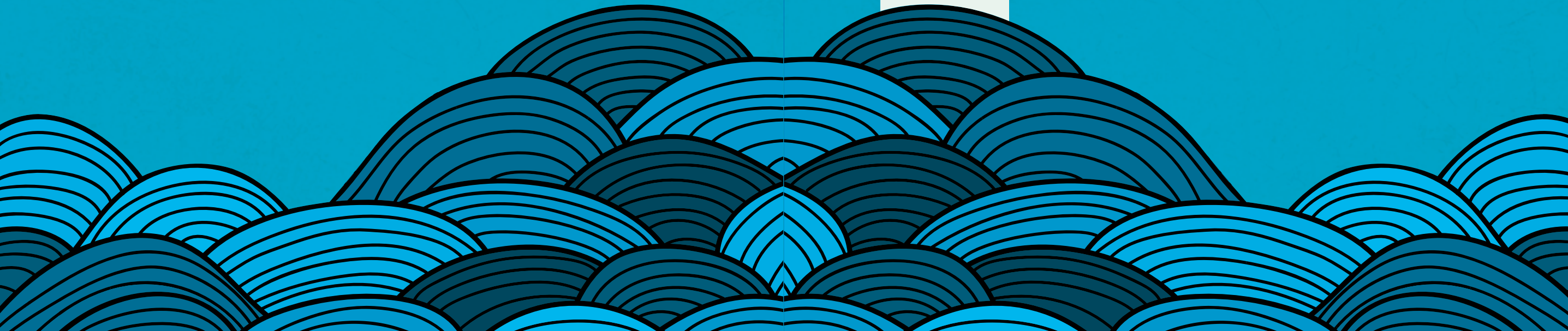
ⁱ Holoceno: Período de clima cálido que abarca los últimos 10.000 años.

Un día de trabajo... como es el día de trabajo de un antropólogo biólogo, especializado en el estudio de poblaciones arqueológicas? En general, nuestro trabajo requiere muchas horas de lectura y escritura, lectura tanto de trabajos clásicos como publicaciones recientes sobre diversos temas. Leer y escribir sobre nuestros temas de investigación es la actividad diaria y por lo general recurrente de muchos de nosotros, pero no por ello aburrida o rutinaria. Al contrario. De esta forma estamos al tanto de los avances más recientes en los temas que nos interesa investigar y las tendencias, así como la producción de los colegas. La libreta de campo es importante a modo de bitácora, en mi caso llevo un cuaderno que renuevo anualmente y donde voy anotando ideas para desarrollar a largo plazo, temas sobre los cuales podríamos escribir con las chicas que forman parte de mi equipo, actividades diarias, etc. También uso unos papeles autoadhesivos a modo de recordatorios que puedo pegar en mi escritorio, con tareas pendientes, que me ayudan a priorizar las actividades y la agenda de trabajo. Nuestro día de trabajo también puede incluir el análisis de colecciones, revisar algún caso y tomar nota de ciertas cuestiones que interese estudiar, pero por lo general no

manipulamos las colecciones, una vez que están realizados los informes para cada uno de los casos, las colecciones son llevadas a la Reserva Patrimonial del Museo y allí permanecen hasta que es necesario analizarlas para tomar datos nuevos, o llevar adelante algún análisis novedoso. También, menos frecuentemente, solemos hacer campañas arqueológicas de rescate, en sitios que se encuentran en riesgo de destrucción y a las que somos convocadas por intermedio de la Policía Judicial de la Provincia de Córdoba, o algún museo público de la provincia, con quienes ya hemos trabajado anteriormente. En esos casos, hacemos trabajos de campo

Siento un placer muy grande de poder investigar sobre estos temas que me apasionan, me siento verdaderamente una afortunada, de estar aquí, en este hoy y ahora, escribiendo esta carta para ustedes. Quizás alguien la lea y se sonría ante esta historia. Quizás no. Espero que esta, mi historia, pueda haberte mostrado una forma de hacer bioantropología en Córdoba, a comienzos del siglo XXI.

.....
Carta de:
AYELÉN
KOOPMANN
.....



AYELÉN KOOPMANN

Sobre mí

Me llamo Ayelén Koopmann, tengo 29 años. Nací en Zapala a unos escasos kilómetros de la cordillera. Crecí entre el viento sur, el frío patagónico y el horizonte despejado. Cuando vine a estudiar a Córdoba, me gustaba todo y no podía decidirme a hacer una sola carrera, por eso, creo, que soy licenciada en Comunicación Social. El proceso de mi tesis indagó sobre sentidos barriales y prácticas políticas a través de la imagen fotográfica y en este camino fue donde me encontré con la antropología y con las infinitas posibilidades que da la fotografía para comunicarse. Por eso empecé la maestría en Antropología, en la Universidad Nacional de Córdoba.



¿Qué significó y significa para mí esta disciplina?

"Cuando abra la puerta y me asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente; la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario a la esquina." (Cortázar, J. Historia de Cronopios y de Famas)

Descubrí el oficio de la antropología, cómo dije antes en mi tesis de grado. La sensación fue muy similar a ser miope y empezar a usar lentes: otra realidad apareció para mí. Sacando el romanticismo -cosa que me cuesta mucho porque siento que estoy enamorada de eso que se dice "hacer etnografías"- fui encontrando en esta disciplina la posibilidad de hacer, cual cocinera, mezclas sabrosas que me permitieran usar mis ingredientes favoritos.

1. Dialogar
2. Comprender
3. Fotografía

En resumen, realizar una tarea de investigación.

Debo confesar que el camino por momentos es sinuoso y complejo. Uno se pierde, no sabe dónde está parado, y eso implica angustias, desconciertos y ganas de salir corriendo. Pero algo se va transformando y uno empieza a cambiar, cambia al lado de "otros". Entonces, lo que antes parecía de cemento ahora es de plastilina, se flexibiliza, cambia el color y la forma. El mundo como lo conocemos se modifica.

La antropología hizo que perdiera la espontaneidad de decir "lo que sea" libremente, pero me enseñó a analizar "las cosas dadas", a cuestionarlas, a ponerlas bajo la lupa, preguntarles, moverlas y zamarrearlas. Los descubrimientos me dignificaron. Suena grande ¿no? pero así lo sentí. La antropología me enseñó a convivir con la idea de "procesos", no de resultados. Cambié explicaciones por descripciones.

Definición "formal"

Creo que todo eso es la antropología social y, en términos más académicos, les puedo decir que es una disciplina que se encarga de las prácticas, los sentidos y las significaciones que los hombres le dan a su vida.

Inquietudes

Hoy mis inquietudes y mis búsquedas se dividen en dos grandes áreas: la primera es "muerte elegida"; la segunda, "espacios". Me lo pregunto desde hace años pero no tengo respuestas. De todas maneras, esas indagaciones me mueven, generan cosas, me erizan la piel, me apasionan, deprimen y vuelvo a encontrarme apasionada leyendo artículos perdidos o intentando hacer alguna entrevista sin saber cómo empezar ni siquiera a decir hola.

Herramientas

Algunas de las herramientas más eficaces que aprendí, gracias a mi directora de tesis Natalia Bermúdez, fue "soportar los silencios" en el trabajo de campo. Este tópico hace magia porque uno quiere rellenar los vacíos, que no haya incomodidades, no "meter la pata" con frases desafortunadas. Entonces hay que ser paciente, claro a veces sale y a veces no. En esa misma línea el diario de campo es otra herramienta que es indispensable para llevar adelante la tarea. Cuando vuelvo a las páginas después de un tiempo descubro cosas nuevas: como soy bastante desprolija, mi diario se transforma en miles de notas sueltas y hojas arrancadas, borradores, cuadernos a medio empezar que van albergando impresiones, descripciones, fragmentos de charlas, emociones, mapas, sensaciones, dibujos o fotos.



FOTOGRAFÍA REALIZADA EN EL 2009, EN EL PROCESO DE TRABAJO DE CAMPO PARA OBTENER EL TÍTULO DE GRADO DE COMUNICACIÓN SOCIAL. EN ESTA OCASIÓN ESTÁBAMOS ARRIBA DEL TECHO DE UNO DE LOS ENTREVISTADOS, OBSERVANDO CÓMO SE VEÍA EL BARRIO.



FOTOGRAFÍA REALIZADA EN EL 2009, EN EL PROCESO DE TRABAJO DE CAMPO PARA OBTENER EL TÍTULO DE GRADO DE COMUNICACIÓN SOCIAL. ASAMBLEA DE ANUNCIOS CON POLÍTICOS DE MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL.

Diario de campo

A continuación les adjunto un breve fragmento de mi primer día de campo en lo que acá, para preservar identidades, voy a llamar "Ciudad Gótica". Creo que puede ser útil por albergar las "tipificaciones" de lo que debería tener un diario de campo y, a la vez, porque muestra todas esas cosas que los antropólogos decimos que no deberíamos hacer y terminamos haciendo, es decir mis "metidas de pata".

Lunes 27 de diciembre de 2010.

El primer día de trabajo de campo "real". Después de definir varias cuestiones con Genaro y Coca, decidimos dividirnos por afinidades y por contactos los lugares a los que podíamos ir a solicitar datos, información y estadísticas. Fui a la Comisaría del Menor y la Mujer (ubicada al lado de la comisaría más conocida de Ciudad Gótica, la 22, y a una cuadra del centro). Es decir que está detrás de la municipalidad, en diagonal está una escuela y una cuadra detrás de la comisaría está la iglesia (MAPA). Mientras, Coca y Genaro fueron al juzgado sin tener muchas respuestas, ya que están saliendo de feria (en términos "nativos"), o sea vacaciones.

Cuando bajé a la comisaría sentí la misma ansiedad de cuando uno se va a encontrar con algo que no sabe a ciencia cierta cuál va ser la respuesta.

Caminé unos pasos y atravesé la puerta de madera, al frente me encontré con

dos escritorios, el primero miraba hacia la entrada y el otro estaba ubicado perpendicularmente dando paso a otra puerta. Sobre este último, el espíritu navideño a floraba mediante un pinito de navidad, donde colgaban algunas tarjetas. Detrás del pino artificial, se veía un pequeño diploma enmarcado de una ¿escuela? llamada Pablo Neruda. Me acerqué hasta el escritorio y me atendió una mujer joven de pelo largo atado con vestimenta de policía (que obviedad ¡ja!). Me presenté y le dije que no sabía por dónde empezar con precisión porque estaba haciendo el trabajo final sobre jóvenes en Ciudad Gótica. Como esperó que continuara, un poco por ansiedad, COMETÍ EL GARRAFAL ERROR DE DECIR lo que me había propuesto no decir: "sobre suicidio". Por suerte ella no era la persona con quien me iba a entrevistar.....

Datos a pie de página

Un libro pensando en esta tarea: Ciudades Invisibles de Italo Calvino.

Una película: Daguerrotipos o Ulises de Agnes Varda.

Una canción: El tiempo está después. Por cualquiera de sus intérpretes.ⁱ

Un autor predilecto de literatura: Cortázar. Recomendando además ver el laburo que hace la fundación PH 15:

<http://www.ph15.org.ar/> ⁱⁱ

ⁱ Pedacito de la canción:

Un día nos encontraremos, en otro carnaval. Tendremos suerte si aprendemos que no hay ningún rincón que no hay ningún atracadero que pueda disolver en su escondite lo que fuimos el tiempo está después

ⁱⁱ PH15: Ong que se propone utilizar los recursos de las artes visuales -especialmente la fotografía- para fomentar nuevas capacidades expresivas, comunicacionales y técnicas en niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad, a través de la realización de talleres y actividades destinadas a favorecer la integración social y la socialización de la experiencia artística.

.....

Carta de:

CECILIA GARCÍA
SOTOMAYOR

.....



CECILIA GARCÍA SOTOMAYOR

Queridos jóvenes:

Trataré a través de estas líneas de contarles acerca de mi relación con la antropología, cómo llegó a mi vida y, en especial, lo que hoy representa.

Para ello tengo que remontarme a mi niñez, en particular a la manera en que desde pequeña se despertó en mí una especial curiosidad acerca de cosas que ocurrían a mi alrededor, que no podía entender, pero que tampoco podía dejar de mirar.

En 1971, cuando tenía 2 años de edad, con mi familia (padres y dos hermanos) nos radicamos en Córdoba. Entre los años 1975 y 1981 vivimos en una casa frente al puente Tablada (este es un conocido punto de referencia en los límites de barrio Bajo Alberdi); allí, entre mis 6 y 12 años, tuve un primer encuentro con la muerte, todo el sector - el puente, el río, sus orillas, las avenidas colindantes- se configuró en un escenario privilegiado de tiroteos, persecuciones y muertes en manos del terrorismo de Estado. A pesar de mi corta edad, no podía ser indiferente a estos hechos, lo que con los años se conformó en un especial interés por la vida y la muerte de las personas.

Mi particular afinidad con lo que, a mi juicio, eran situaciones de vulnerabilidad social, me llevó al terminar a escuela secundaria a elegir la Licenciatura en Trabajo Social, profesión que ejerzo desde hace 18 años.



Desde ese rol profesional y en especial desde el trabajo social comunitario, me relacioné con muchas personas y accedí a sus historias de vida a la vez que establecí vínculos muy valiosos, tanto personal como profesionalmente. Ese lugar de intervención me permitió presenciar diversas

circunstancias de fallecimiento de personas y con ello participar en las actividades que suelen suceder a la muerte: preparación de velorios, realización de trámites administrativos, ceremonias de entierro, entre otras.

Los interrogantes al respecto de la muerte que habitaron siempre mi interior volvieron a resurgir, esta vez con mayor conciencia ¿cómo se vive la muerte en diversos contextos sociales y culturales?, ¿lo que alguien construye en vida, dónde queda con su muerte?, ¿cómo continúa la vida de familiares y amigos del muerto?...

En la búsqueda de nuevas herramientas que me permitieran ampliar mis posibilidades de comprensión, en el 2005 comencé la Maestría en Antropología, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En el 2007 elegí abocarme a estudio de la muerte para el desarrollo de la tesis de maestría, la cual terminé en octubre de 2012. En este trabajo investigué, a partir de lo sucedido en dos fallecimientos, sobre los espacios sociales que ocupan las personas, vivas y muertas, trabajando en un barrio de la ciudad de Córdoba.

Tomando como punto de partida esa experiencia, he continuado investigando, en particular sobre sus aspectos sociales y simbólicos, que involucran a muertos y a sus familiares, vecinos y amigos.

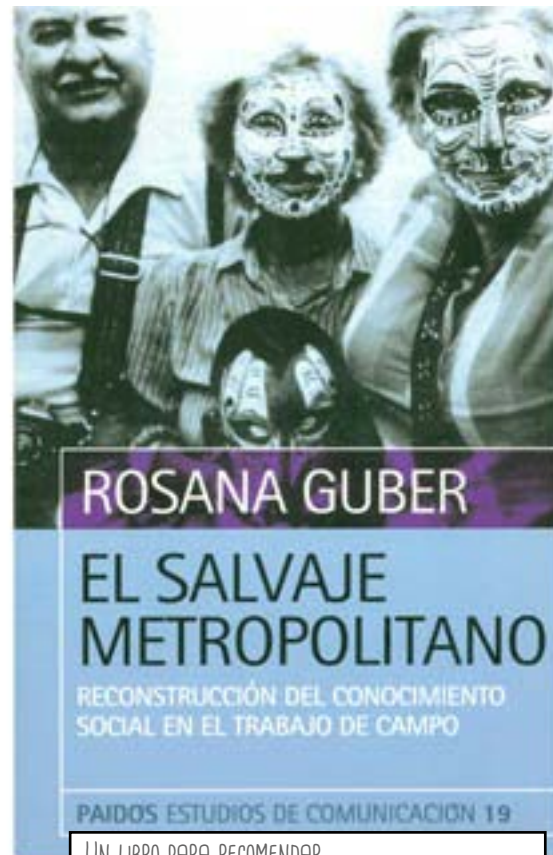
Me parece importante continuar trabajando en estos temas desde la antropología, ya que permite, por un lado, acceder a un universo de significados que, en ocasiones, no se visualizan o bien no son comprendidos

cabalmente, incluyéndolos en categorías o en argumentaciones inadecuadas para su naturaleza; por otro lado, permite dar cuenta de la complejidad en los modos de morir y en la manera de vivir cada muerte, situación en la que seguramente, todos estaremos alguna vez. Gratamente este tema de investigación despierta interés y en numerosas situaciones de intercambio - formales o informales- con quienes comparto mis inquietudes o argumentos, he recibido y recibo variados puntos de vista o perspectivas al respecto, lo cual es muy gratificante y enriquecedor. Desde la antropología social me propongo continuar realizando mis trabajos de investigación entendiendo que, en ciencias sociales, es la disciplina que me permite acceder a este universo de significados, en esta vivencia tan humana como es la muerte.



Este universo de significaciones que no está centrado sólo en el mero hecho del fallecimiento y los rituales más corrientes del morir, sino que permea la vida de todo el entorno social del muerto o del moribundo, sus relaciones de parentesco, de amistad, de vecindad, las posiciones sociales, las estructuras de funcionamiento, las redes y relaciones sociales, políticas, económicas, entre otros posibles caminos investigativos.

En mi experiencia, ha sido central el registro riguroso y sistemático de las actividades desarrolladas en campo, las opiniones de los informantes, también las propias impresiones, la descripción de los espacios en los que se trabaja, sus entornos y toda otra información que muy probablemente al momento de ser registrada no tiene el sentido que adquiere a cabo del tiempo y del propio proceso de reflexión.



UN LIBRO PARA RECOMENDAR...
EL SALVAJE METROPOLITANO, DE ROSANA GUBER. i

¹Rosana Guber es antropóloga social, e investigó sobre identidad étnica en inmigrantes judíos en Argentina; sobre la identidad social y prejuicios contra residentes en villas miseria del conurbano bonaerense. También incursionó la articulación entre Nación, nacionalismo y memoria social asociada al conflicto de Malvinas; además de reflexiones sobre el trabajo etnográfico y la historia de la antropología en la Argentina.

A modo de ejemplo comparto con ustedes un fragmento de mi diario de campo:

Los cambios en el entorno barrial alcanzaron la gruta de Tomás. Consternadas llegaron un día Teresa y su hija a casa de Rosa a contarle que estaba roto el vidrio de la puerta de la gruta, aparentemente por una pedrada. Otro día los chicos del grupo de jóvenes advirtieron que faltaba una de las macetas que estaban a los lados de la puerta de la gruta. En la vereda del salón comunitario podía escucharse:

Rosa - "Ya el barrio no es el mismo, nunca habíamos pasado por esto".

Alicia - "¿Qué se piensan éstos? ¡Que se van a llevar a todos por delante!"

Teresa - "Se ve que no saben respetar".

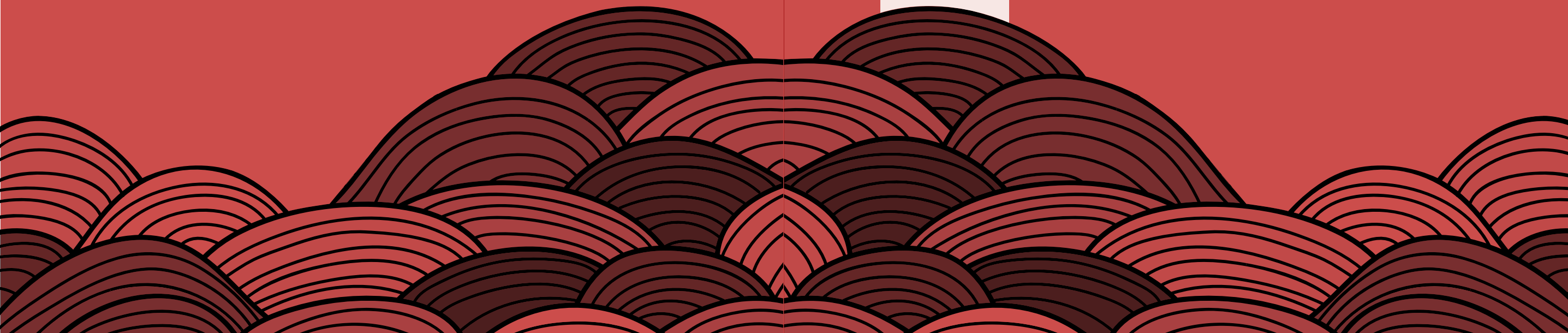
Rosa - "Algo vamos a tener que hacer antes de que rompan todo. Tendremos que hacer guardia aunque sea en la gruta".

Los nuevos pobladores no habían conocido a Tomás y no compartían el sentido de la gruta. Esta construcción levantada en un espacio público y abierto, estaba expuesta a tales interferencias y con el paso de los días el lugar fue dejando de ser un espacio seguro para convertirse en un ámbito de riesgo. Evidentemente la seguridad que hasta entonces tenía la gruta, había dependido de la relación social de los vecinos con Sergio. Ahora la gruta necesitaría un candado como el nicho del cementerio.

(De mi cuaderno de campo, mayo de 2008)

"PARA MÍ LA ANTROPOLOGÍA ES UNA AVENTURA CADA DÍA, ANIMARSE A HACERSE PREGUNTAS Y NO TENER MIEDO A ENCONTRAR LAS RESPUESTAS, CONOCER LA REALIDAD DE OTROS E IR ARMANDO LA PROPIA REALIDAD."

.....
Carta de:
ANDRÉS
LAGUENS
.....



ANDRÉS LAGUENS

Doctor en Filosofía y Letras Licenciado en Antropología.

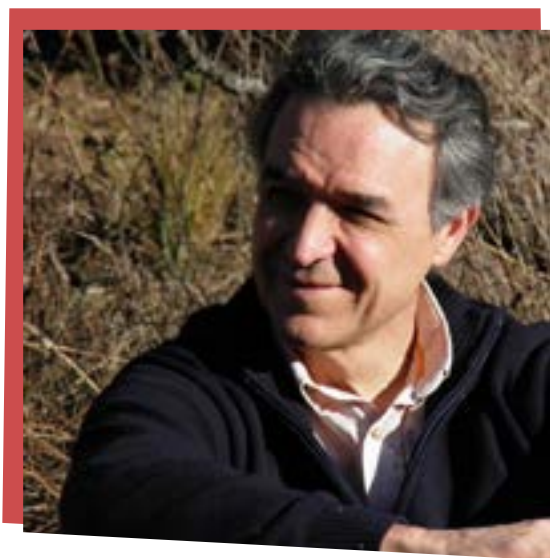
Mi nombre es Andrés Laguens, soy arqueólogo. Estudie Licenciatura en Antropología con especialización en Arqueología y después hice un doctorado en Arqueología. Estudie mi carrera universitaria en la ciudad de La Plata, en el Museo que es de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Apenas me recibí vine a Córdoba empecé a trabajar en lo que era el antiguo Instituto de Antropología.

D: Porque elegiste estudiar antropología?

La verdad porque siempre me gusto, desde chico tuve la idea de estudiar arqueología. Yo nací en La Plata, ciudad en la cual el Museo donde estudie tiene un rol muy importante. Entonces de chico visitaba el museo, me llevaban mis padres. Siempre me gusto, nunca pensé estudiar otra cosa. Bueno alguna vez pensé, esa cuestión de que "te vas a morir de hambre si sos arqueólogo, antropólogo, tenés que estudiar medicina, tenés que ser abogado", todo ese tipo de cosas. Pero fue más fuerte hacer lo que me gustaba que otras cosas para ganar plata. Así que... Si dude, dude un poquito de tiempo, cuando estaba terminando el secundario, por esas presiones familiares y eso pero después no tuve mas dudas.

D: ¿Que es para vos la arqueología?

Para mí la arqueología es una parte de la antropología, que estudia el pasado. Intenta comprender y entender a los otros y lo que hicieron en el pasado. Lo particular de la arqueología es que estudiamos esto a partir del análisis de la cultura material. Básicamente, un eje es la relación de las personas con las cosas, de la gente con lo material. La diferencia sería que al no tener



las personas vivas, tenemos que pensar cómo trabajar a partir de esos objetos que nos dan información sobre las personas. A su vez un tema principal que trabaja la arqueología es cómo nos relacionamos con el mundo material, estableciendo distintos tipos de relaciones, que pueden ser físicas, como usar un martillo, o con más significados que son relaciones simbólicas, como por ejemplo una pintura rupestre o un ídolo. Incluso en la vida cotidiana el significado que puede tener una casa para uno, habitarla y estar en ella nos pauta como personas o en este caso a las personas del pasado.

Son todas esas dimensiones las que nos interesan. La antropología social al trabajar con personas que viven hoy, puede acceder a las mismas dimensiones de forma más directa. Nosotros desde la arqueología trabajamos con recursos que no son menos ricos pero si quizás más indirectos, pero nos permiten acercarnos al pasado. La idea de entender a ese otro del pasado es también poder entender el presente; no solamente recuperar el pasado sino también contribuir a la comprensión general de las personas, su variabilidad, las diversas formas de vivir que son muy ricas, nunca peor o mejor que otras y quizás a partir de esto contribuir con una pisquita de arena al mundo.

Una de las cosas que tiene en general la arqueología o la investigación científica es que tenés bastante libertad, en el sentido de

que es un trabajo en el cual los jefes son casi invisibles. Tenes directores y demás, pero los horarios no son tan estrictos y también trabajás en un ambiente muy creativo lo que te da posibilidades de crecer mucho.

¡Es muy agradable descubrir algo! En arqueología uno no sólo descubre algo cuando está excavando en el campo, sino también atando nudos, desatando ideas uno llega a descubrir algo novedoso. También da mucha satisfacción pensar que eso puede aportar a otros: al conocimiento del pasado, a la identidad de grupos originarios, y un montón de cosas. Así que eso en la investigación es muy satisfactorio y aunque no vas a ganar como un médico en un consultorio, un cirujano plástico, pero la vas a pasar bien, vas a hacer las cosas con gusto y vas a tener la satisfacción del descubrimiento.

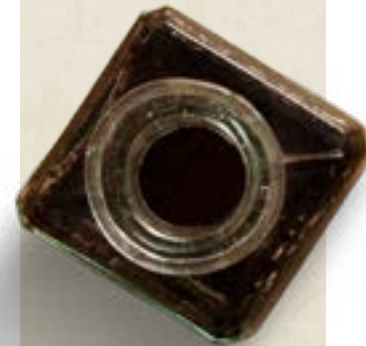
D: ¿Cómo llegaste a trabajar en Córdoba?

Apenas me recibí conseguí un trabajo acá en Córdoba y empecé acá en el Instituto de Antropología que dependía de la Facultad de Filosofía, igual que éste Museo de Antropología hoy. Antes estaban el Instituto y el Museo por separado. Empecé a trabajar en Córdoba, en un proyecto de investigación; en el norte de la provincia, en la zona de Copacabana. Esta región se ubica hacia el noroeste como yendo para las salinas, cerca de Deán Funes.

Allí investigué un tema que llamamos "contacto hispano-indígena" que es el momento cuando llegan los españoles; o cuando las poblaciones originarias (la gente local) entra en contacto con los españoles que empiezan a dominarlos y a obligarlos a trabajar y les quitan sus tierras. Eso lo use para mi tesis de doctorado. Me interesó ver cómo cambio el modo de vida tradicional de los grupos indígenas de esta zona de Copacabana, cómo hicieron para arreglárselas ante la presión, ante el impacto de los españoles, qué estrategias de supervivencia siguieron, de qué forma se arreglaron económicamente y si cambiaron un poco la organización. Pude ver lo drástica que fue la conquista, fue terrible la conquista española: le quitaron las tierras, los derechos a los recursos y demás. Por todo esto, se produjo un gran descenso de la población, pero algunas estrategias siguieron para poder seguir viviendo: se agruparon con algunos negros esclavos que se escapaban, desobedecían a los españoles hacían cosas como cortarles el agua, ese tipo de cosas. Con esto, dejaron de cazar y empezaron a tener vacas, ovejas todo ese tipo de cosas. Más o menos pudimos analizar como hicieron para sobrevivir pese a lo terrible que fue la conquista.

Ahora estoy trabajando en el Noroeste argentino, en la zona de Catamarca. Ahí dirijo un proyecto, que es en un valle, que se llama Ambato; estudiamos una cultura que vivió entre el 500 d.C. y el 1000 d. C. En este proyecto participa mucha gente por lo que hay muchos temas siendo investigados, pero el principal es ver como surgió o

como empezó la desigualdad social. Cómo gente que vivía de una forma más o menos igualitaria, sin grandes diferencias entre las personas, de riqueza, de poder o de autoridad, en algún momento de su historia, de su desarrollo, terminan siendo sociedades con divisiones internas. Empiezan a haber diferencias sociales entre la gente, con distintas posibilidades de acceso a los recursos económicos, con gente más pobre con gente más rica (esto sería usando nuestros términos, no los términos de los indígenas). Esto fue un proceso en el cual participaron varios aspectos, que tienen que ver con lo económico, lo ideológico, lo político, lo social, con el crecimiento de la población, hasta con algunos aspectos ambientales. Estos se conjugaron para que hubiera un cambio, como les decía alrededor en el 500 d. C., de una sociedad que vivía de una forma más o menos igualitaria y termina en una sociedad muy dividida, con poca gente con mucho poder y autoridad dirigiendo a la mayoría de la población. Este es el tema principal de investigación.



Lo que tiene el proyecto Ambato por un lado, es que agrupa a mucha gente, quizás porque hay muchos investigadores y becarios. Los becarios son gente joven que está aprendiendo todavía, haciendo su tesis doctoral, entonces participa también en el proyecto que tiene como eje principal esta pregunta sobre la desigualdad, pero hecha a través de distintas cosas. Entonces hay algunos que trabajan sobre la economía, otros trabajan a partir de la tecnología, o la cerámica, o la cultura material en general; otros sobre los recursos forestales, otros sobre los animales, sobre las plantas, los cultivos; distintas preguntas que se hacen, que nos hacemos entre todos, para tratar de solucionar o de ver las distintas facetas de este tema.

Pero el proyecto, es un proyecto que en realidad tiene como 40 años de vida, de antigüedad; que era del antiguo Instituto de Antropología, aquel donde yo vine a trabajar cuando me recibí. En la década del 70, más o menos 73 o 74, arrancó el proyecto, que lo dirigían Osvaldo Heredia y José Antonio Pérez Gollán. Ellos descubrieron, casi podríamos decir, el valle de Ambato, porque era una zona que no se conocía. También descubrieron sitios arqueológicos muy importantes; entre ellos hay un centro ceremonial, que se llama "Iglesia de los Indios" (porque tiene una pequeña pirámide escalonada, una plaza, un lugar donde se hacían sacrificios, se reunían la gente, se hacían festividades muy importantes). Además de muchísimos sitios que demuestran que allí vivía mucha gente. Lo que también manifiesta que era una zona muy importante, con mucha población y con desarrollo tecnológico significativo: la

cerámica, metales, sistemas de cultivos y demás.

Como dije antes, este proyecto comenzó en el año 73-74; después, con la dictadura, con el Golpe militar del 76 se cortó. Los directores, Heredia y Pérez se tuvieron que exiliar y de la otra gente que participaba, que eran estudiantes y algunos recién recibidos, hay tres que están desaparecidos y otros que se exiliaron o tuvieron que dedicarse a otra cosa.

En el año 1984-85, se retomó el proyecto, con un mayor énfasis en el año 1987. Luego, al fallecer uno de los directores del proyecto: Osvaldo Heredia; Pepe Pérez (el otro director) en el año 94, más o menos, nos invito a participar a mí y a mi mujer, que es la actual directora de este Museo, Mirta Bonnin, a codirigir el proyecto. Así comenzamos una nueva etapa, en la cual, también ampliamos la cantidad de gente, de becarios y de preguntas que nos estábamos haciendo sobre Ambato.

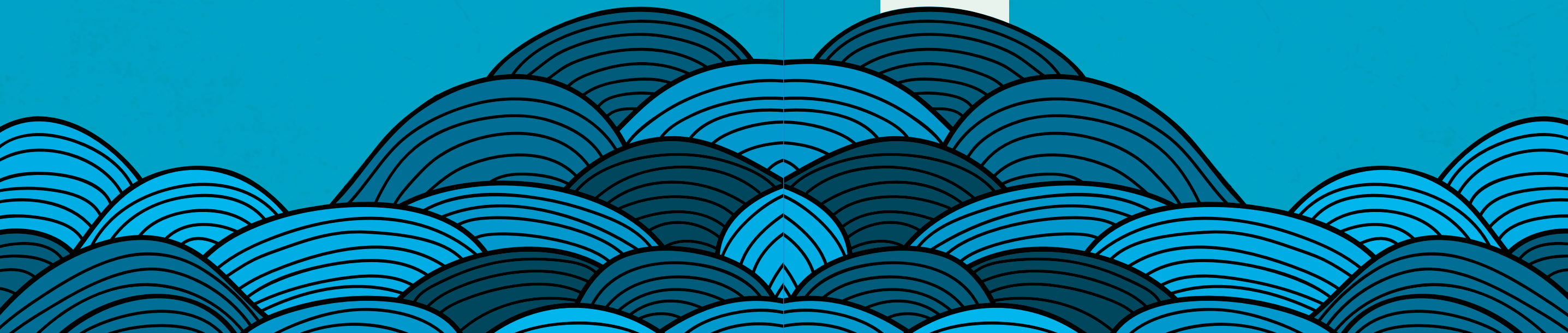
D: Cuantas personas trabajan en este proyecto.

Ahora creo que seremos alrededor de 12 los que estamos trabajando. También son muchos años de trabajo acumulado y la gente se va renovando, va cambiando.

D: ¿Nos recomendarías algún libro?

Recomiendo un libro muy entretenido de arqueología que se llama "tiestos dispersos" de Rex Gonzalez que escribe algunas anécdotas o recuerdos de su trabajo de campo.

.....
Carta de:
MARINA
LIBERATORI
.....



MARINA LIBERATORI

Licenciada en Comunicación Social.

Mi nombre es Marina Liberatori, empecé a transitar este camino antropológico desde el año 2006 cuando empezando a pensar en mi trabajo final de licenciatura en Comunicación Social, me crucé con el equipo de antropología de las violencias en el área de antropología social de este museo.

Allí fui aprendiendo muchas cosas sobre este "oficio" como gustan llamarlo algunos. Aprendí especialmente que existen muchas maneras de comprender, de mirar y de hacer el mundo. Y que no hay una forma mejor que la otra, son sólo diferentes.

En ese equipo también conocí a muchas personas lindas que me acompañaron a dar los primeros pasos "haciendo etnografía" y de allí salió mi trabajo final de grado!

En ese entonces trabajé sobre las relaciones sociales entre personas que vivían en pensiones de barrio Alberdi, donde la mayoría eran provenientes de Perú. Al comenzar el trabajo de campo, pude observar cuan importante era la práctica del chisme para esas personas. Así que mi investigación se centró cómo el chisme regulaba las relaciones entre los vecinos de las pensiones.



Todavía no había defendido este trabajo final de licenciatura cuando me ganó el entusiasmo por seguir aprendiendo y empecé la maestría en antropología en el año 2008. Me recibí de comunicadora a mediados de ese mismo año.

Allí tuve experiencias muy felices, aprendizajes valiosos y profesores y compañeros de los cuales aprendí muchas, muchísimas cosas! Leí libros y artículos muy interesantes donde incorporé más conocimientos teóricos, tuve talleres de metodología donde me empapé de diferentes herramientas para llevar a cabo este trabajo.

Al año siguiente decidí emprender un nuevo trabajo de campo que daría origen a la tesis de maestría. Decidí conocer "desde cerquita" cómo veían el mundo las personas que viven en una villa de la ciudad de Córdoba. Esta vez motivada por el interés de comprender cuáles son los sentidos sobre miedos y peligros que se construyen en este lugar.

Un poco disparó mi preocupación el problema social de la inseguridad que siempre parece ser construido desde las clases sociales más favorecidas y desde las cuales se mira con cierta sospecha a las villas y barrios empobrecidos de la ciudad. Fue desde marzo de 2009 que puse manos a la obra a esta tesis cuya etapa final de

escritura estoy transitando ahora.

En el año 2011 me vi beneficiada con una beca de Coniceti que contribuye a seguir formándome como antropóloga. Esta vez iniciando el cursado del doctorado en antropología.

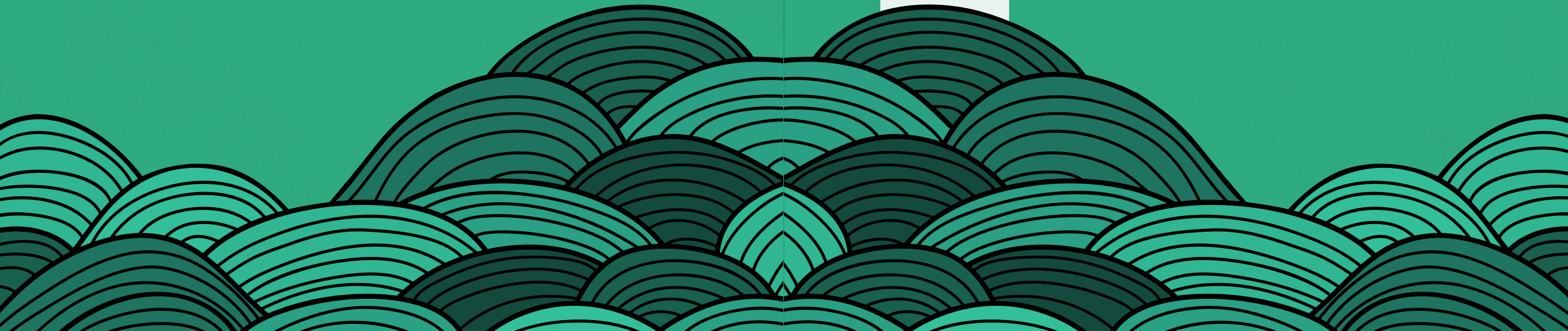
Lo que más me apasiona de este trabajo es la posibilidad de acercarme a mundos diferentes, a personas que quizás no conocería en otros contextos y seguir aprendiendo. Creo que este trabajo nos permite mostrar que todos somos diferentes, que siempre existen otras miradas posibles sobre las mismas cosas y que por eso es importante que siempre construyamos lazos de respeto y tolerancia entre todos.

También creo que la antropología nos enseña a poner en duda nuestros propios supuestos y pre-nociones para poder analizarlos desde otros ángulos y así contribuir a construir conocimiento sobre el hombre, sus relaciones sociales y sobre el mundo que construimos y que nos constituye como personas.



FOTO DE PRESENTACIÓN DE UNA DE LAS MURGAS DE LA VILLA QUE ACOMPAÑÉ EN LOS INICIOS DE ESTE TRABAJO

.....
Carta de:
GUSTAVO
MARTÍNEZZ
.....



GUSTAVO MARTÍNEZ

Profesor en Ciencias Biológicas y Biólogo (F.C.E.F.yN., UNC). Magister y Doctor en Ciencias Agropecuarias (F.C.A., UNC).

Si querés te (ar)rimo de camino ... a la Antropología

Hace tiempo atrás
alguien me pidió
que de esta ciencia
diera mi experiencia,
en lo vocacional,
para acompañar
tal vez orientar,
al joven que quiera
andar, transitar,
esta nueva senda
libre de temores;
que quizás un día,
los vuelva autores
de antropología.

Fue en esa ocasión
que a mi corazón,
sobrevino un no.
Estaba dolido
de mi recorrido
que aún no hizo nido
en estas aristas.

No soy antropólogo
esto te confieso,
tan sólo un biólogo,
de esos inquietos,
quizás fascinado
por todo lo bello,

también los misterios
del género humano.

Mas luego pensé
la diversidad,
la bondad y maldad,
lo alto y lo bajo,
lo inmenso y profundo,
lo chato y oscuro,
que mi ser abriga,
y que cual absurdo,
tensiona y lastima
o acaricia y cura,
al que se aproxima,
también por igual,
a esta sociedad.

Y hablando de eso
paso ya a contarte
mis cosas, lo que hago
por los lindos pagos
de este buen Museo
que acogió mis sueños
y grandes anhelos,
también mis desvelos.
Aquellos de infancia
de búsquedas, ansias,
de querer quietud,

también plenitud,
en el sol del campo,
en los verdes pastos,
en la suave brisa,
en una sonrisa,
en un mate dulce,
en un rico aroma
de merienda y torta,
de café con leche,
de cielos celestes,
o en un té de burro;
estate seguro,
todo esto no es broma.

Por caminos nuevos,
un tanto osados,
de esos que se dicen
transdisciplinarios,
emprendí mi rumbo
casi temerario;
no quise escuchar
la voz del desánimo,
fue así que devine
en etnobotánico.

La etnobiología,
dio a luz un día,
juntas, de la mano
de la arqueología.



Dicen que no es ciencia
tal vez es mixtura,
híbrido, quimera;
a veces, locura.
Por cierto no es blanda
ni tampoco dura;
quizás sea al dente,
para que alimente
cual un vivo plato
de raro ingrediente,
en el que se mezclan
o más bien se tejen
con finos hilvanes
plantas, animales,
mundos naturales,
con cuestión social,
del ser cultural.

Allí danzan, llegan,
muy ricas recetas,
antiguos folklores,
de todos colores,
la gente del campo,
los yuyos, las flores.

Mi diario de campo,
mejor ni lo muestro

da un poco de miedo
y hasta me avergüenzo,
cual un pobre apunte
chiquito, austero,
que acaso no escrute
siquiera lo "denso".
Aunque sí estoy presto
a explorar, buscar,
a cuanta plantita
que porte secretos.

Si es que te apetece
no dejes de verme,
para así contarte
en medio'unos mates,
mi poca experiencia
en tan bella ciencia,
que empezó en equipo,
de mano de amigos.

Aunque somos pocos
y un tanto tímidos
tal vez retraídos,
-ese es nuestro modo-;
con gusto disfruto
momentos sabrosos
también recorridos,
duros, compartidos,
que con mucho brío,
guardo y atesoro.

Y así cuando vengas
quizás yo te muestro,
otro diario impreso
no en papel, ni en cintas,
sino aquel que llevo
muy dentro en las fibras,
de aquello que fuera

un corazón avaro,
duro, reforzado,
de hechura sincera.

Este es mi diario
mi querido amigo,
el que traigo puesto,
para mi camino;
el que también lleva
rastros de miseria,
y de cobardía,
de gran ambición,
en el día a día,
de investigación.

Si bien suena íntimo
algo te adelanto,
lo que los del campo
y escuela rural
allá por las sierras,
o lejos, por Chaco
en mi alma escribieron
con tinta de tierra
insuflando aliento
para mis trabajos.
Están Doña Juana
señora que sana,
la Pabla, y Francisco
q' enseñan tisanas,
también la Chiquita
que siempre te invita
con sus mermeladas,
y que de su huerta,
no se guarda nada.
Cuando los visitas,
casi es imposible
volverse vacío,

Ellos transmitieron
con dulces palabras,
y sencillos rezos,
la bondad que calma
inquietudes vanas,
zozobras y miedos.
También compartieron
sus tristezas, logros,
virtudes, despojos,
abrazos latentes,
la espera paciente,
de volver a verles,
despedidas grises,
y honrar sus muertes.

Y fue así que un día
cual si fuera espejo,
esta bella gente,
me mostró el reflejo
sencillo de amor,
que un día perdido
anduve buscando
quizás confundido,
por lejanos lados
de oscura razón.
Lo que de más joven
había anhelado
sencillez que acampa,
calidez de olores,
medicinas, flores,
la brisa, la calma,
que acaricia y sana,
heridas del alma.

Por eso hoy amigo,
público, estudiante,
si es que acaso aún
tengo que contarte
que me significa
la antropología,
tan solo diría,
sin poner en duda,
es un recorrido,
viaje espiritual,
andar de camino,
cual una aventura,
senda o travesía
de esa singular.

Si quieres hacerlo,
te daré un consejo,
no lo hagas mental,
tampoco vanal;
mejor recorrela
corazón abierto
dispuesto a luchar,
con tus pocas luces,
con dudas y miedos,
con tus convicciones
por qué no, deseos,
de viajar, amar,
ayudar, salvar,
con culpas, errores,
aciertos, progresos,
defendiendo siempre
lo de más adentro,
lo que mucho dura,
lo que no termina.
Eso mismo que hoy
te hace llamar,

venir, preguntar:
Anotá y guardá,
no lo haz de olvidar
en tal trajinar.

Y acaso no dejes
que ahoguen tu calma
multitud de voces,
discursos, palabras
ni autores de moda;
y cuando no aciertes
volvete a las fuentes,
de aquello que crees
y que te enamora.
Buscála en tu sed,
y allí encontrarás
ese agua fresca,
que tanto anhelás.

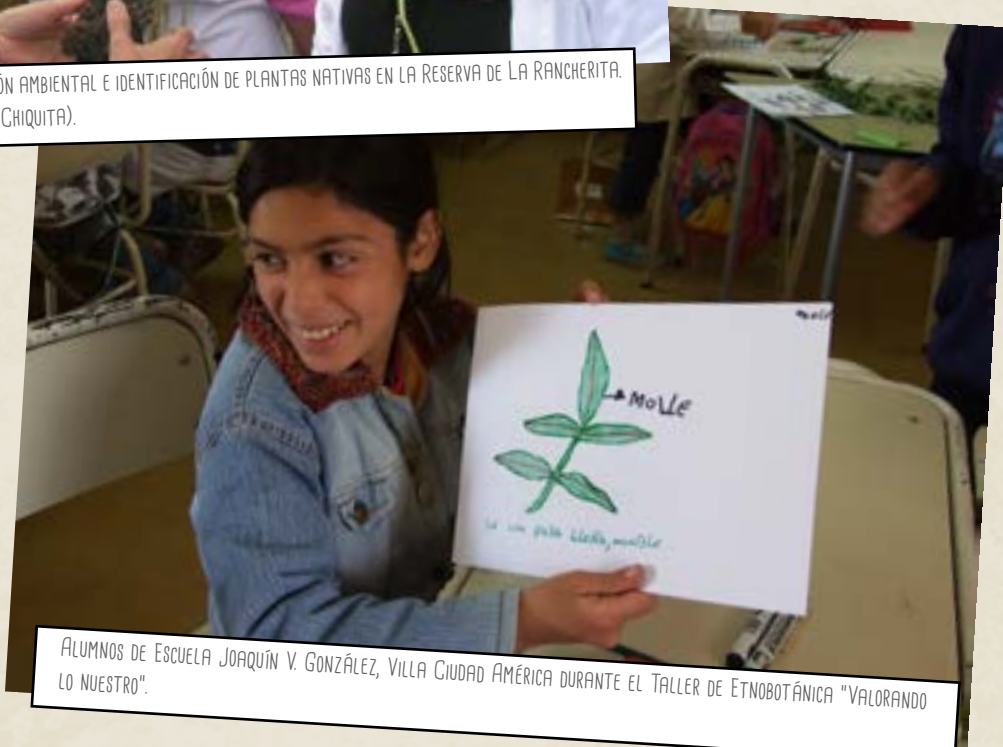
Que si algo aprendí
de este recorrido,
es que devenís
tanto más humano
al tender la mano,
al son de palabras,
de caricias santas;
de unos dulces mates
o de un bello rostro
donde contemplarte;
en la historia de otros,
en niños corriendo,
en pobres atentos,
que dan generosos,
que hablan de amor,
desbordan de gozo.



INTEGRANTES DEL EQUIPO DE ETNOBIOLOGÍA EN EL PROYECTO "ENTRE HIERBAS Y YUYOS SERRANOS",
PROGRAMA DEVOLUNTARIADO UNIVERSITARIO



CAMINATA DE INTERPRETACIÓN AMBIENTAL E IDENTIFICACIÓN DE PLANTAS NATIVAS EN LA RESERVA DE LA RANCHERITA.
(DETRÁS CON ABRIGO, DOÑA CHIQUITA).



ALUMNOS DE ESCUELA JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, VILLA CIUDAD AMÉRICA DURANTE EL TALLER DE ETNOBOTÁNICA "VALORANDO LO NUESTRO".

Como ves te dije,
no sé si lo explique,
lo que es esta ciencia,
tenéme paciencia.
Es que dentro llevo,
por caso una esencia,
casi una impronta,
que le es ilógica,
a esta disciplina,
que siempre propone,
-y no sé si atina-
con tanta insistencia
a deconstruir,
quedándose al fin,
sin las existencias.

Aunque si lo creo,
no está equivocada,
en querer mostrar
las otras miradas,
para comprender,
acercarse a otros,
y desprejuiciarse
de múltiples rostros,
valorar raíces,
proponer matices.

Con estas idas y vueltas,
yo me siento realizado,
de animarme a incursionar,
cauteloso en estos pagos,
que hacen flexible el alma
y nos limpian las miradas;
aflojando las durezas,

rigidez y asperezas,
aquellas que se han marcado
por los golpes de la vida,
y que aún sin darnos cuenta
las hicimos como nuestras.

Por eso querido amigo
si acaso te decidís,
a andar por estos pasillos
sabé que hay lugar aquí,
para un alto en el camino.
Que si alguna vez se cierne,
una actitud que no entiendes,
una mirada muy dura,
algún golpe que te duele,
o críticas que lastimen,
un autor que conflictúa,
o te surgen mucha dudas:
Bienvenido a estos pagos!
arrimate a este nido,
y sumate al desafío,
de los que aún no hemos
llegado.

Y vamos juntos, te espero
de camino, compañero,
a que andemos, desandemos
esta hermosa travesía,
que te invita a descubrir,
qué es la antropología.

Gustavo Martínez
Equipo de Etnobiología.

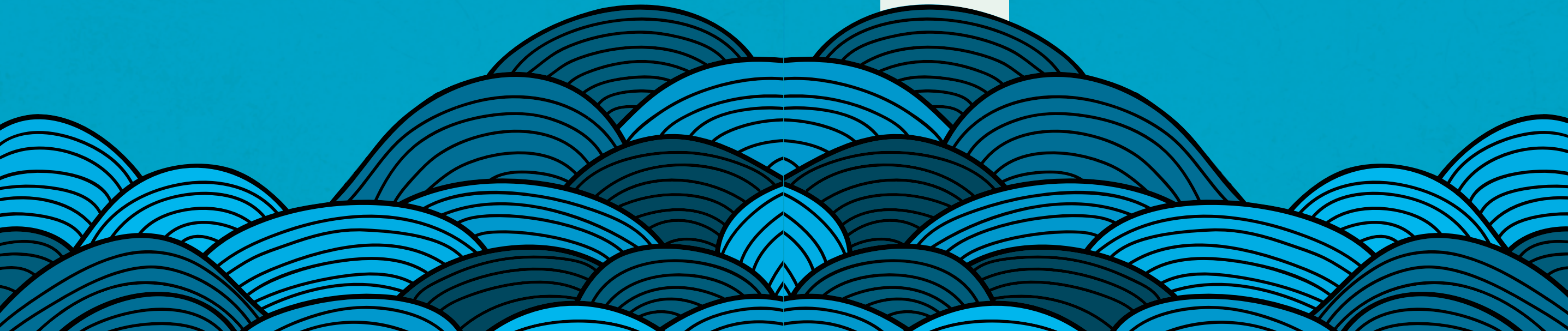
PD:
Vaya este libro mi amigo,
que muy presto me acompaña,
por si acaso en el mañana,
necesitas de un avío,
con sabor a cosa rara,
de un viejo benedictino.
Las fuentes de fuerza interior.
Anselm Grün

Y aquí te dejo una lista
de todos los que transitan
esta hermosa travesía,
que atesora cual un hito,
el espíritu de **Equipo**
de esta **Etnobiología**

Caminamos hoy: Claudia
Luján; David Jiménez Escobar;
Jessica Manzano; Alejandro
Fernández; Gustavo Martínez

Otros amigos del camino
(tesistas, becarios, voluntarios
y simpatizantes): Raúl
Nóbile;
Graciela Battaglia; Fernando
Barri; Vanina Chialva; Maira
Ávila; Luz Díaz; Claudia
Ramallo; Carolina Audisio;
Violeta Furlán; Lisandro Agost;
Gerardo Mesquida; Mariela
Fernández; Celina Flores;
Pedro Luis Ibañez; Fernanda
Fabbio; Paula Meneguez y
seguramente algunos más...

.....
Carta de:
PAURO, NORES
Y GARCÍA
.....



La recolección de las muestras

Luego de explicar en qué consiste nuestro proyectoⁱⁱⁱ, se toma una muestra de saliva a todas las personas voluntarias, mediante la técnica de hisopado bucal. La toma de la muestra consiste en el frotado de la parte interna de la mejilla, utilizando como material recolector un hisopo de algodón. Es un método rápido e indoloro. Para cada una de las personas completamos una planilla con preguntas relacionadas con la procedencia de sus ancestros, tanto maternos como paternos. Esta foto fue tomada en Chancaní, una localidad ubicada al noroeste de la provincia de Córdoba, en una de las campañas de muestreo.



La recolección de las muestras

a muestra se conserva en frío y luego se procesa en el laboratorio para obtener ADN purificado. Este ADN es amplificado a través de una técnica denominada Reacción en Cadena de la Polimerasa (PCR), que permite obtener millones de copias del fragmento de ADN de interés. A partir de este análisis genético se puede determinar el origen continental (americano, africano o europeo) de los linajes ancestrales, tanto maternos como paternos, de las personas interesadas. Cada uno de nosotros lleva desde el nacimiento información genética que hereda de su madre y su padre. Una parte de esa carga genética se transmite sin modificaciones de padres a hijos, por lo que estudiando ciertas "marcas" en esos genes es posible remitirse a generaciones anteriores y conocer de dónde provenían nuestros antepasados.



ⁱⁱⁱConsentimiento informado: Es de gran importancia obtener lo que se conoce como consentimiento informado antes de obtener cualquier muestra biológica de una persona. Este consentimiento supone una previa explicación sobre los objetivos del proyecto de investigación, y los diferentes usos que se harán de dicha muestra. Una vez explicados todos estos puntos se firma un documento que da cuenta del conocimiento y aceptación de todos estos aspectos. La razón por la cual se realiza este procedimiento es para garantizar que no habrá excesos por parte del investigador y que nadie fue obligado a participar de la toma de muestra. Intentando que todo el proceso se de en un marco de mutuo respeto y aceptación.

Visualización de los fragmentos de ADN amplificados

La visualización de esos fragmentos amplificados permite identificar esas "marcas" que son características de los distintos continentes, determinando así el origen geográfico de un linaje genético familiar.



Nuestro grupo de investigación determinó que las poblaciones rurales de la provincia de Córdoba presentan una alta incidencia de linajes maternos nativos americanos. Por ejemplo, a través del estudio de polimorfismos del ADN mitocondrial (una porción del ADN que se hereda exclusivamente de las madres) se determinó que en poblaciones rurales de Córdoba, existe en promedio un 76% de linajes nativos, un 16% de linajes europeos y un 8% de linajes africanos. Por el contrario, los inmigrantes varones fundaron las bases de las poblaciones cordobesas: el análisis de polimorfismos del cromosoma Y (el cual se hereda de padres a hijos) detectó sólo un 7% de linajes nativos, mientras que el resto son en su mayoría de origen europeo. Esta discrepancia entre los resultados de

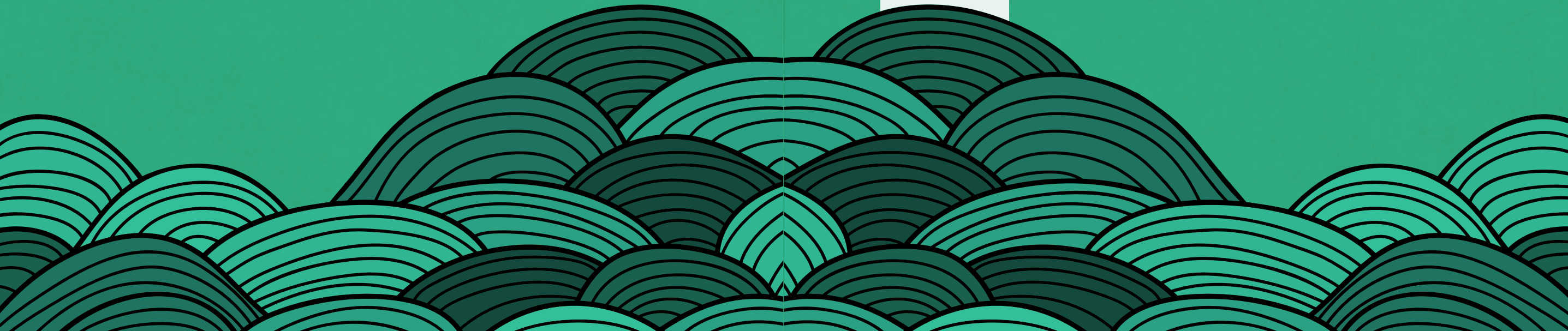
Difusión de los resultados

Los resultados sobre el origen de los ancestros de cada persona son informados de forma confidencial en un sobre cerrado. Mientras que los resultados poblacionales son comunicados a través de publicaciones y en reuniones científicas y otros medios de difusión (encuentros, charlas, y prensa). Esta foto fue tomada en el marco de un ciclo de charlas denominado "Las antropologías en Córdoba y las Córdoba en la antropología" en el año 2013. El ciclo fue organizado por el Colectivo Leutores, conformado por un grupo de alumnos de la Carrera de Antropología de la FFyH de la UNC.

linajes maternos y paternos, común en las poblaciones neoamericanas, implica un patrón asimétrico de cruzamiento que habría involucrado principalmente a hombres europeos y mujeres amerindias y africanas. Parece ser que, simultáneamente con el colapso de las poblaciones aborígenes, que ocurrió principalmente después del contacto con los españoles, existió una virtual asimilación de las poblaciones nativas en la población "criolla" a través de sus mujeres.

Con este tipo de investigación intentamos aportar información para reconstruir historias poblacionales e individuales, que por transmisión oral se fueron perdiendo, ocultando o negando.

.....
Carta de:
FRANCISCO
PAZZARELLI
.....



FRANCISCO PAZZARELLI

DOCTOR EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
Licenciado en Historia

Hola, mi nombre es Francisco, tengo 30 años, y desde hace doce me encuentro viviendo en la ciudad de Córdoba, luego de que me mudara aquí para estudiar en la Universidad. Desde chico, siempre quise estudiar antropología y arqueología, y cuando llegó el momento me encontré con que esas carreras no existían en Córdoba. Al poco tiempo descubrí que de todos modos podía estudiar la carrera de Historia y luego especializarme en las áreas que me gustaban. Así lo hice y la verdad es que fue muy nutritivo e interesante, pues tuve que recorrer todas las materias históricas (que me gustaban!) y al mismo tiempo comenzar a encontrar las formas de estudiar antropología. A fines del segundo año de la carrera, conocí a los equipos de trabajo del Museo de Antropología y me sumé a trabajar en uno de ellos: el Proyecto Arqueológico Ambato.¹



Este proyecto ya contaba con mucha gente trabajando en él, desde hacía décadas. Se dedicaban (y se dedican) al estudio de una sociedad que habitó hace unos 1000 años en un pequeño valle de la provincia de Catamarca, llamado "Ambato". Esta sociedad es la que usualmente se conoce como "cultura de La Aguada". Es posible recorrer y conocer algo de su historia en la sala del Noroeste Argentino, en nuestro Museo (en planta baja).

¹El proyecto arqueológico del Valle de Ambato (provincia de Catamarca) nace hace unos 40 años y tiene como objetivo entender los procesos sociales, económicos y simbólicos que condujeron a la formación de una sociedad compleja en el Noroeste Argentino, conocida como la cultura Aguada de Ambato

Comencé a trabajar en el valle de Ambato junto con el resto del equipo, que me recibió muy bien, haciendo el trabajo típico de los arqueólogos: prospecciones, excavaciones y análisis de materiales en los laboratorios.² Casi desde el inicio, me comencé a interesar por cuestiones vinculadas a la tecnología de la cerámica y a los usos que se le daban a las vasijas en el pasado. Fue así como, de a poco, se perfiló lo que sería mi primera investigación en el marco de la tesis que debía hacer para la Licenciatura en Historia: trabajé estudiando unas grandes vasijas, que en su parte superior poseen caras humanas modeladas, y que durante la cultura de La Aguada eran utilizadas como recipientes de almacenamiento de recursos.

Fue muy interesante poder comprender cómo se organizaba un poquito de la vida doméstica del lugar. Entonces, cuando tuve que plantear mi investigación de doctorado, quise continuar con el tema, ampliándolo. Comencé a estudiar todo el conjunto de prácticas de cocina y alimentación que habrían sido frecuentes hace mil años. Eso significaba que no sólo tenía que analizar las vasijas usadas para el almacenamiento de alimentos, sino también las piedras de moler, las vasijas para cocinar, los fogones, los cuchillos... Es decir, tenía que comprender qué y cómo se cocinaba y comía durante la cultura de La Aguada y eso fue la base para mi tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. Fue una investigación muy importante para mí, porque me llevó muchos años y además me puso en contacto con muchos temas interesantes que se desprendían del estudio de la comida.



²Prospección: Método de obtención de la información de superficie

Mientras hacía esa tesis no sólo visitaba regularmente Ambato para hacer excavaciones e investigar los objetos, sino que también comencé a pasar cada vez más tiempo en uno de los pueblos del lugar, llamado "Los Castillos". Tengo varios amigos ahí y muchas de las cosas que aprendí se las debo a ellos. Me enseñaron muchas recetas y me ayudaron a pensar de formas diferentes en las comidas. Y de a poco me despertaron la curiosidad por hacer otra cosa, algo que en antropología se llama "etnografía". La etnografía es, entre otras cosas, un "método" con el que trabaja la antropología social e implica que los investigadores observen de cerca y vivan junto con aquellas sociedades que les interesa comprender. De tanto vivir en Los Castillos, yo ya tenía ganas de embarcarme en algo por el estilo. Fue entonces cuando decidí hacer un pequeño cambio en mi formación y luego de haber trabajado por nueve años en el Proyecto Arqueológico Ambato me "mudé" a Jujuy a hacer etnografía en una comunidad aborigen.

Desde fines de 2011 comencé un nuevo proyecto en la Comunidad Aborigen de Huachichocana, que se encuentra en el departamento Tumbaya (provincia de Jujuy). No trabajo como arqueólogo ahí, sino como antropólogo haciendo etnografía. Es decir, procurando vivir junto a ellos mucho tiempo. Mis intereses siguen siendo parecidos: continúo intentando conocer y comprender las formas locales de cocinar y consumir alimentos.

Es muy interesante, al menos para mí, porque cuando las personas cocinan no sólo están preparando comidas sino que también están "diciendo" muchas otras cosas acerca de sus modos de vida y de sus formas de estar y sentir el mundo en el que viven. De a poco voy comprendiendo algunas cosas, pero falta mucho trabajo todavía por delante. Mientras tanto, aprovecho para aprender lindas recetas... y probarlas.

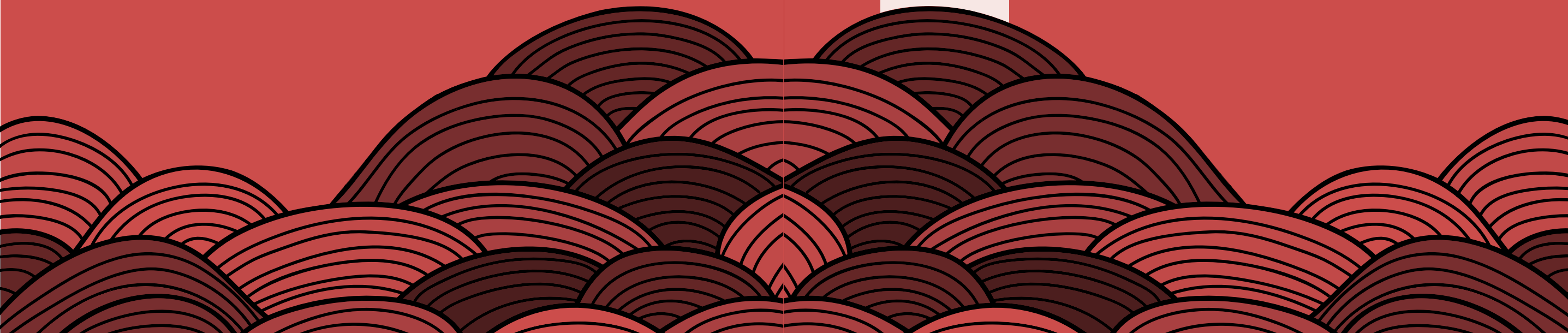


.....

Carta de:

MALENA
PREVITALI

.....



MALENA PREVITALI

Recibida de Licenciatura en Psicología y Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba.

¿Por qué elegiste estudiar antropología?

Porque siempre me interesó formarme en ciencias sociales y la Antropología me despertó aún más la curiosidad por "lo diferente" la "diversidad"

¿Sobre qué investigas y por qué crees que es importante hacerlo?

Trabajo sobre las prácticas de sociabilidad de jóvenes que viven en una villa y en barrios populares de Córdoba

¿Qué es la antropología social?

La Antropología Social se ocupa de analizar y comprender las relaciones sociales que las personas construyen en torno a eventos u objetos sociales específicos. Al analizar cómo se desarrollan esas relaciones sociales la Antropología Social aporta a la comprensión de cómo los grupos humanos construyen cultura y diferencian unos de otros.

¿Cuál es el rol del diario de campo en tu investigación?

Es fundamental, ya que en mi trabajo he priorizado sostener conversaciones muy ricas, cercanas e interesantes con las personas con las que trabajaba antes que grabar cada encuentro, por lo que el diario de campo como reconstrucción de lo observado para mi es fundamental para luego tener un importante insumo de análisis.



El diario o notas de campo es el registro escrito que lleva el antropólogo de sus experiencias en el campo. En él se incluyen fechas, nombres, relatos de situaciones, así como las apreciaciones o interpretaciones personales del antropólogo a lo largo del proceso de investigación. Este diario sirve posteriormente como un documento en el cual quedaron registradas las primeras impresiones y toda la experiencia del investigador con su objeto.

Les comparto parte de un registro de campo de una observación realizada en octubre de 2009. Como verán, mis observaciones consistían en su mayoría, en recorrer pasillos y viviendas de familias de la villa con quienes ya tengo una relación y sumarme a ese momento de la jornada cotidiana. (Cambie los nombres para conservar el anonimato)

El viernes llego a eso de las cuatro de la tarde.

Paso frente a la iglesia evangelista que está frente a las vías y veo mucha gente de todas las edades fuera de ella y comienzo a observar que los gestos no eran precisamente de estar festejando algo y le pregunto a Diana y un nene que estaban allí y me dicen que se murió el abuelo de este último.

Luego la encuentro a Tati, que estaba junto a su tía Sandra. Me cuenta que es Raúl, el hermano mayor de Chelo.

Voy hasta la casa de Pedro López a darle una foto a su hija, Ale. Justo estaba por pasar el tren. Había uno de los hombres de seguridad que me dijo que podía pasar tranquila porque el tren venía lejos, como satisfecho de que su función estaba sirviendo para algo. La Ale anda bien y su hijita también. Hace un año que no la interna y el hospital le da los disparos y la medicación que toma para el bronco espasmo. Cuando vino Martín, su hijo mayor de 10 años, le decía que se quedara con la nena porque ella quería quedarse, pero él no quería. Entonces le gritaba: "¡qué te querés pirar vos que no querés que ella se quede!". Estas frases dan cuenta de que para los papás, mamás y adultos los niños, aún los más pequeños, siempre van a buscar toda oportunidad que puedan para "pirarse", para irse a la calle.

Mientras pasaba el tren no podíamos hablar del ruido que este hacía. Además era muy largo y fue un buen rato que tuvimos que esperar a que terminara de pasar. Sole comentaba entonces "¡más largo encima! ¡el ruido que hace!"

Sigo y voy a la casa de Fabiana. En el patio trasero me reciben unos nenes y nenas que jugaban con una olla Essen a hacer tortitas de barro. No parecía ser un juego netamente reservado para las nenas, ya que este nene jugaba entusiasmado.

En la cocina, estaban sentados en la mesa Fabiana, Jorge "el padre de mi hija" como lo presenta, y su tío. Yo simplemente me enganché en las mismas charlas que ellos venían teniendo, como por ejemplo cuando Fabiana contaba que su hija más chica, hija de Jorge, fue al matinee allí en el club frente a la casa de ella. Pero al ratito que llego Fabiana me hace un comentario sobre la causa de su hermano con los policías que le habían disparado una bala de goma en el ojo.

Les pregunto por un santito que tenían puesto en el vidrio de una de las puertas de un mueble del comedor. Alrededor de la estampita de este santito había unas cuatro o cinco tarjetitas de esas que entregan en los bautismos o en las muertes de los jóvenes. Fabiana no se acordaba bien qué santito era ese y le pregunta a su tío que me dice que es San Expedito. Ahí me cuenta que a él le dieron ese santo y le dijeron que nunca lo dé ni lo deje, y él se lo dio a la mujer de un amigo que estaba en la cárcel. Después de esto, su amigo sale de la cárcel y lo meten a él en la cárcel. Veo que en la otra puerta del mueble había pegado en el vidrio una figurita más grande de San Jorge. Entonces pregunto: ah, y ahí está San Jorge, ¿ese de qué es?

Fabiana: ese es para la policía.

Male: ah sí? No sabía.

Después de charlar un rato Fabiana y Jorge se van, me quedo un ratito charlando con Analía, hija mayor de Fabiana, y el tío de Fabiana. Como Analía daba vueltas por el comedor este tío la molestaba diciendo que tenía a San Luis, haciendo referencia al novio de Analía que se llama Luis. Ella se enojaba y le gritaba retándolo diciéndole que no se mete en su vida. Habíamos comenzado a hablar de los grupos de cuarteto. De que ahora La banda de Carlitos toca en muchos lugares y es famoso. Así, hablábamos de que tienen temas que no son propios, como también tiene la Mona o Damián Córdoba. El tío empieza a contarme: "a mi ese tema del reloj Cucú me encanta porque yo, yo era muy que (solía tomar alcohol)..."

Analía: "¿solía?"

Y esto inició nuevamente un enfrentamiento entre ellos ya que él se defendía porque evidentemente ella también se estaba metiendo en la vida de él.

Entonces me sigue contando que él había adoptado a un nenito que cuando él tomaba se iba por varios días por ahí y lo dejaba y cuando volvía este nene le cantaba la canción del reloj Cucú que canta La banda de Carlitos.

Analía me preguntaba si no iría yo al baile de Damián Córdoba el sábado que estaría en el deportivo. Me da su número de celular y quedamos en que si llego a ir le aviso para encontrarnos ahí.

Fabiana me había dicho que tal vez hacían una fiesta en el club ahí en la villa. Me contó que están haciendo fiestas y matinee para juntar plata para las clases que dan ahí.



BAILE DE DAMIÁN CÓRDOBA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA CAPITAL

¿Qué es lo que más amas de tu oficio?

Me gusta acercarme a gente que vive una vida diferente a la mía, pero con quienes también comparto muchas cuestiones de ser cordobeses, argentinos. Me gusta buscar la forma de acercarme a ellos, hacerme amigo a veces, e intentar escribir cosas que también ayuden a despejar prejuicios y comprendernos mejor.

Un libro:

"En busca de respeto. Vendiendo crack en el barrio" de Philippe Bourgois

Una canción

Latinoamérica de Calle 13

Una película linda

La canción de Carla de Ken Loach

"Trabajo en bruto pero con orgullo.
Aquí se comparte, lo mío es tuyo.
Este pueblo no se ahoga con marullos.
Y si se derrumba yo lo reconstruyo.
Soy América latina.
un pueblo sin piernas pero que camina.

Carta de:
RAQUEL
QUEIROZ

RAQUEL QUEIROZ

Graduación en Arquitectura y Urbanismo (UFC-Brasil), Maestría en Antropología Social (UNC-Argentina), Doctorado en Ciencias Antropológicas (UNC-Argentina, en etapa de trabajo de campo para tesis). Pasantía en el Programa de Posgrado en Sociología y Antropología del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales en Río de Janeiro (PPGAS-IFCS-UFRJ).

Hoy les diría que soy una brasileña-cordobesa en proceso de descubierta y formación. De modo que les compartiré algo de mis orígenes y vivencias, así pueden formar una idea sobre mí y mi trabajo.

Nací en 1979, en Fortaleza, Ceará, al noroeste de Brasil. Allí, en 2003, me recibí en Arquitectura y Urbanismo, formación que me aportó parte de la visión de mundo que tengo, principalmente por mi participación activa en el movimiento estudiantil de esa área. Así aprendí a debatir y a laburar con otros estudiantes, tener disciplina y permitirme la creatividad; viajé por el país, conocí diversas personas y escuelas de arquitectura. Viví y crecí, mientras representaba los intereses de mis colegas. Por algunos años trabajé como arquitecta, diseñando proyectos y acompañando obras, en estudios y, especialmente, en la municipalidad de Maracanaú, una ciudad industrial en Ceará. Allí pasaba todo el día realizando diferentes tareas en oficina y en campo, pero raramente en contacto con las personas que usaban los espacios que diseñábamos. Y quizá este haya sido el principio de mi acercamiento a la antropología, porque fue en aquél entonces que viví un importante proceso de ruptura con el ejercicio formal de mi profesión original. Las inquietudes sobre mi vocación y esta actuación me impulsaron a dejar toda una vida para atrás.

Así fue que con mi esposo, también arquitecto de formación, vendimos todo lo que teníamos y planificamos un viaje por Sudamérica, con el objetivo de encontrarnos y conocer cómo otros jóvenes se arreglaban con sus carreras, vidas, sueños. En teoría, deseábamos desarrollar una investigación sobre cómo las personas vivían a partir de sus casas, pero en la práctica, tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre nuestras propias vidas y seguir por rumbos antes inimaginables por nosotros.



Así, en 2006, partimos a la aventura de recorrer Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, en un escarabajo año 85, adaptado por nosotros mismos con baúles, cajones y espacios para acomodar los objetos que suponíamos útiles en el viaje y en adelante. Pero el porvenir era un misterio para nosotros.

La casa siempre me pareció algo sumamente interesante: es albergue y grupo, entre otros sentidos; como espacio, guarda vidas, dinámicas y marcas, íntimas, privadas y a veces bastante públicas, en una identificación particular entre sujetos y objetos, individual y social a la vez. A través de las más de 30 casas de los anfitriones que nos recibieron en un año y medio de viaje, participamos de algunos usos y algunas inquietudes se desplegaron. Al final, intentamos instalarnos en Reñaca (Chile), pero el invierno de 2007, nuestras circunstancias y las burocracias de migración nos impidieron; luego vivimos en Luján de Cuyo, Mendoza, por seis meses; finalmente, en Córdoba encontramos puerto a fines de 2007, donde hasta hoy vivimos.

La llegada a Córdoba marca para mí también el encuentro institucional con la antropología. Aquí empecé a estudiar en la Maestría en Antropología Social (FFyH-UNC). Con el precario castellano que tenía –lo que si bien ha mejorado, el aprendizaje es constante, regresa y progresa al sabor de la práctica–, el ingreso en un nuevo universo académico y cultural, las pocas relaciones,

las implicaciones residenciales (requisitos de locación, por ejemplo), los primeros años fueron de extremas dificultades.

Actualmente formo parte de algunos grupos de investigación en el Museo, en el núcleo de antropología social, principalmente a partir de proyectos coordinados por la Dra. Natalia Bermúdez, que es mi directora de tesis de maestría. Me articulo a estos proyectos a partir de debates sobre las ciudades, "inseguridad" en Córdoba, y otras temáticas que atraviesan mis estudios.

En ese sentido, para tesis de maestría y de doctorado (con dirección del Dr. Gustavo Sorá y co-dirección de la Dra. Natalia Bermúdez), investigo cómo los vecinos en el barrio privado El Paraíso¹ conjugan los sentidos de casa. Para dar cuenta de esta indagación, desde 2010 hasta la actualidad desarrollo trabajo de campo en ese barrio privado de torres. En la práctica, eso se da principalmente a partir de reuniones de consorcio, citas coordinadas con algunos vecinos, turnos en la peluquería del centro comercial interno y por mi participación en un grupo virtual, conformado por más de sesenta propietarios e inquilinos en El Paraíso.

Muchos estudios sobre las ciudades señalan ciertos contextos y grupos de forma muy delimitada, a partir de miradas externas que pueden generar interpretaciones alejadas de las realidades vividas. Una vez que mis interlocutores en campo se consideran y definen al espacio como de "clases medias", y aún más por residieren en un barrio

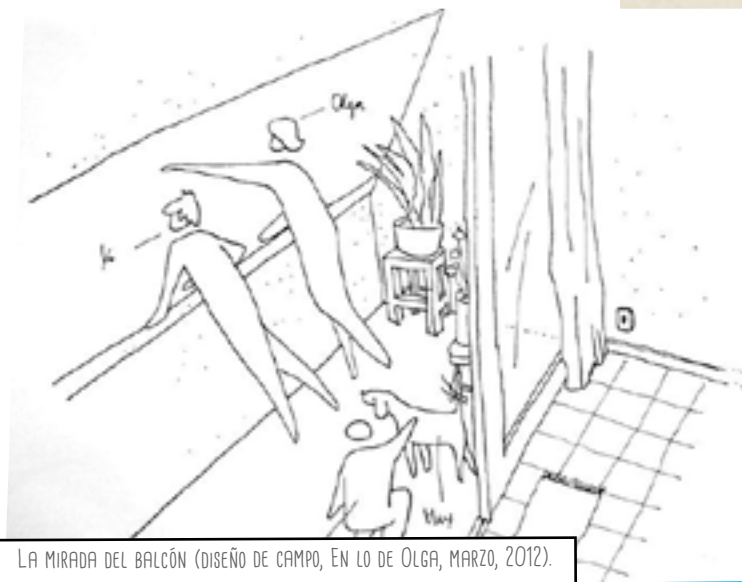
¹Para proteger la privacidad y el anonimato de las personas, los nombres propios fueron cambiados en el proyecto. El Paraíso es un barrio privado de torres para clases medias ubicado a unos diez kilómetros al noroeste del Centro de la ciudad de Córdoba. Consiste en un predio de aproximadamente sesenta mil metros cuadrados de extensión, con trece torres sumando un total superior a ochocientos departamentos de uno a tres dormitorios y una población de más de dos mil habitantes. Los espacios comunes incluyen amplios espacios verdes, cocheras cubiertas y descubiertas, un centro comercial con dieciséis negocios activos, área de pileta, una guardería (desactivada desde fines de 2012, actualmente el edificio no tiene uso) y una sede de la constructora (atención al cliente).

privado, no pocas veces percibí visiones sobre estos sujetos diferentes de lo que observo a partir de mi trabajo de campo etnográfico. Pero como antropóloga, mi objetivo es comprender y analizar las inquietudes y alteridades percibidas en este contexto, desde el punto de vista de estos residentes.

Así, lo que me comparten en palabras, imágenes, gestos, y lo que vivenciamos juntos en su barrio privado conforman los datos que me sirven para los análisis. En algunas situaciones he grabado nuestras conversas, pero en general, trato de memorizar lo observado e interactuado. En el camino de vuelta, en el colectivo, anoto puntos más importantes y apenas llego a mi casa, realizo el registro de todo que pueda recordar (en texto y diseños) en mi diario de campo, aunque parezca un detalle irrelevante -ipuede ser útil en adelante!-. Aquí compartiré un fragmento como ejemplo, al final de este escrito.

Hace unos meses venimos discutiendo entre algunas compañeras en el Museo, sobre si es necesario amor o pasión para hacer antropología. Particularmente, pienso hoy que ambos sentimientos son imprescindibles. Siento estar profundamente enamorada cada vez que inicio un proyecto nuevo; a la vez, si no fuese por amor, no sé cómo podría soportar los sacrificios que demandan el hacer antropología. Cuando a la intemperie,

bajo lluvia, frío; delante de situaciones de rechazo, disputas para acceder al campo, escasez de recursos, siento que por amor mantengo la persistencia. Es una labor de persistencia esa, sin duda. Pero a quien le gusta la aventura, sobre todo de comprender situaciones y personas, esa es la profesión más grata. Y cada vez que organizo mi mochila y me marcho a El Paraíso, eso es cuando me siento viva, y eso es cuando me voy al campo, junto a Indiana Jones, Ester Hermiteⁱ, Rosana Guberⁱⁱ; personajes y maestros, apasionados, apasionantes y, en definitiva, inspiración para mí.



LA MIRADA DEL BALCÓN (DISEÑO DE CAMPO, EN LO DE OLGA, MARZO, 2012).

ⁱEsther Hermitte: (1921-1990) Antropóloga social pionera en Argentina. Investigó temas ligados a la vida de campesinos e indígenas en México y Argentina. Fue una importante formadora de jóvenes antropólogos y una gran difusión de la importancia del trabajo de campo etnográfico.

ⁱⁱRosana Guber: es antropóloga social, investigó sobre identidad étnicas en inmigrantes judíos en Argentina: sobre la identidad social y prejuicios contra residentes en villas miseria del conurbano bonaerense. También incursionó la articulación entre nación, nacionalismo y memoria social asociada al conflicto de Malvinas; además de reflexiones sobre el trabajo etnográfico y la historia de la antropología en Argentina.

(...) Salí de la peluquería a la torre 3, y en el camino por el centro comercial encontré Ruth (portera de torre), le abracé fuerte, hacía tiempo no le veía. Dejamos concertada una cita para el martes a las 12, quedé de entrevistarla. Nos despedimos y seguí a lo de Olga. Llamé al portero, me contestó Olga, me destrabó la puerta de la torre y subí por el ascensor. Como siempre, la puerta de su departamento estaba abierta, esperándome. Nos saludamos y pasamos a la cocina. Le entregué el paquete con la colcha de cama de fibra de coco que le traje de Brasil. Abrió para verla y me agradeció chocha. Nos sentamos, me ofreció té o café y le dije que le acompañaba. Tomamos té. Me sirvió torta y jalea de durazno con galletas de agua y sal. Noté que en la cocina había ahora una tele tipo plasma, arriba de estos cosos de poner frutas. Eso me pareció súper original, aunque improvisado. Mientras yo veía las cosas y le contaba de mi viaje a Brasil, Javi (su hijo, 8 años) surgió en la cocina con una tremenda carita de sueño. Me saludó y sentó a comer cereales con leche. Prendió la tele mientras seguimos la charla. Le conté a Olga de los comentarios del profesor Ariel Gravano sobre una ponencia mía (para revisar algunas categorías nativas) y ella empezó a decirme los nombres más usuales para las cosas y roles allá. En un rato vino Santi con un juguete (parecía estas linternitas de conferencia) y pidió que yo apretara el botoncito y le hice caso. ¡Me dio un choque! Se rió muchísimo con mi susto. Todo el tiempo estaba su beagle (perro) Max, vez y otra venía y me lamía, pedía cariño o trataba de morder mis sandalias. Olga fue al living unas cuantas veces y le noté medio preocupada. Luego confirmó que sí, que ella y algunos vecinos estaban molestos con el tema de los pagos, por el cepo cambiario y la tasación del dólar. Ella decía estar muy desilusionada con el sistema,

repetía reiteradas veces esa apreciación. En una de estas idas de Olga, ella regresó con la transcripción de una charla nuestra y quedó leyendo ante mí, para ver si no encontraba palabras raras, parecía muy dedicada en eso. No volvió al tema de los pagos, entonces me fui por sus cambios de rumbos. ¡Cómo yo pensaba diferente en ese momento!, concluyó leyendo la transcripción delante mí, en la mesa de la cocina. Es que recién estaba muy enganchada con lo de delegada. Me preguntó sobre en qué andaban mis estudios, entonces le hablé de unas tareas de mi taller de tesis, de una foto que debía elegir para expresar mi objeto de estudio. Y en mi caso, pensaba entonces que debía expresar algún sentido de casa, desde un punto de vista de los vecinos, y ella dijo interrumpiéndome: Para mí, aquí, es el balcón. Me hace salir del encierro y puedo mirar el horizonte, la ciudad, sí que puedo ver el centro de Córdoba, sabés? y el complejo también. Me llevó hacia la ventana de la cocina y me enseñó el centro. Luego nos fuimos al balcón (las plantitas arribadas para Max no lastimarlas) para que yo sintiera lo que es. De hecho, muy agradable. En el 4 piso se veía la pileta delante, las sierras a la derecha, parte de la ciudad a la izquierda. (...) Ya era noche cuando nos despedimos y me fui por mi viejo conocido E1 (En lo de Olga², marzo de 2012).

"SIENTO ESTAR PROFUNDAMENTE ENAMORADA CADA VEZ QUE INICIO UN PROYECTO NUEVO."

²Una de mis principales interlocutoras, 40 años, profesora de actividad física y cosmetóloga. Vecina en El Paraíso de 2006 a 2012, cuando volvió al mismo barrio donde vivía antes. Llegó mientras era construido el barrio privado y se movilizó como una de las primeras delegadas o representante de torre.

.....

Carta de:

NATALIA
SORIA

.....



NATALIA SORIA

Investigadora en Museo de Antropología UNC/Profesora en nivel medio de adultos y PIT

Mi nombre es Natalia Soria, soy licenciada en trabajo social; estoy estudiando la maestría en antropología y hace poco tiempo formo parte del grupo de investigación "Y LOS MUERTOS NO MUEREN. UNA ANTROPOLOGÍA SOBRE FORMAS DE VISIBILIZACIÓN, ESPACIALIZACIÓN Y PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LOS ALLEGADOS A MUERTOS EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA URBANA (CÓRDOBA, ARGENTINA)", cuya responsable es Natalia Bermúdez.

¿Por qué elegiste estudiar antropología?

Cuando decidí estudiar la maestría en antropología, de alguna manera, me interesaba buscar algunas respuestas con más profundidad sobre mis interlocutores. Poder acceder a sus mundos de vida y de relación, sus representaciones, vivencias, sentidos.



¿Sobre qué investigas? Desde tu experiencia ¿por qué crees que es importante hacerlo?

Investigo sobre la violación de los derechos humanos en los jóvenes de Villa el Libertador (Córdoba, Argentina). Creo que es primordial investigar sobre esta temática ya que los medios de comunicación generan continuamente discusiones que rondan sobre la inseguridad en las "villas" y toman al "villero" como una amenaza para el resto de la sociedad. Especialmente para quienes no viven allá, pero también a esos residentes, como bien plantean algunos de

mis interlocutores y otros autores (aunque respecto a otros contextos populares), esos discursos pueden incidir en estas representaciones que pretendo analizar. Mi investigación es incipiente y por lo pronto intento describir, las representaciones, vivencias y sentidos que algunos de los jóvenes de este barrio tienen acerca de su relación con la policía, con los vecinos y entre ellos mismos.

En relación con tu trabajo, ¿Qué es la antropología social?

Si me remitiera a dar una respuesta teórica, diría que la antropología social se dedica al estudio del hombre. Me permito agregar que las personas cargan de sentido el espacio – tiempo histórico en el que están inmersas y se ven atravesados por el orden social, las ideologías; aspectos simbólicos que conforman la identidad.

El rol del diario de campo es primordial para mi investigación ya que es donde puedo escribir mis observaciones, expresar aspectos que me parecen importantes para luego efectuar mi análisis y de alguna manera me permite recordar aspectos de las entrevistas que no he podido grabar o de algún modo dar ciertos detalles a las entrevistas desgravadas. También es un modo de lograr la comunicación entre el campo, mis lecturas teóricas y mis propias perspectivas analíticas.



Un breve fragmento de mi diario de campo

Golpeo la puerta y Rocío¹ ya me esperaba con el mate preparado, le pregunto si puedo grabarla, me dice que sí, que ya le han hecho otras entrevistas. Prendo el mp3 y empiezo a preguntarle sobre que son para ella los derechos humanos, me doy cuenta que no se siente cómoda con la grabación, encima también noto que la pregunta es muy amplia, quiero dirigirme hacia lo que ella está haciendo en la casita y que me ha manda la invitación al facebook, "manos de alquimista" donde acepto su invitación. Si bien no le doy mucha importancia al facebook es mi modo de comunicarme muchas veces con los chicos, por ahí se quedan sin crédito y por esta vía me mandan mjes.-

Entonces le pregunto más precisamente que está haciendo en la casita, me cuenta que esta juntando ropa para regalarle a gente que necesita, que la gente de la casita le dice que no se le puede regalar a todo el mundo. Esta frase es la que expresa de manera textual: Rocío: " Por que vos les regalas la ropa y por ahí la venden en la plaza por dos pesos entendes?. Entonces en la casita me dijeron que tengo que armar un proyecto y que vea para que lo quiero hacer" **(notas de campo 10 de abril de 2013)**

El eje de la entrevista está puesto en el recorrido de vida de Rocío, y las acciones que está realizando en este momento en la casita² de villa el libertador; como explicaba anteriormente al ser mi investigación incipiente este fragmento del diario de campo es parte de mis entrevistas iniciales y exploratorias. Como puede leerse hay algunos errores en este encuentro, tal vez el hecho de grabar inhibe a la joven y además otra cosa que sucede es que al hacer una pregunta tan amplia y conceptual, mi categoría analítica nada tiene que ver con las categorías nativas¹.

Creo que uno va aprendiendo a medida que hacemos trabajo de campo y con las respectivas lecturas antropológicas a ser más espontaneo y que las categorías nativas sean el eje de la investigación, no imponer las propias categorías.

¹El nombre no es el verdadero, para resguardar la identidad de la joven

²Desde el año pasado la casita lleva a cabo un proyecto formando a jóvenes en acciones políticas, tengo entendido que es dirigido sobre todo a que los colegios de la zona tengan su centro de estudiantes y sus delegados, eso es algo que debo plantearme en una próxima entrevista.-

Lo que más amo de mi oficio es poder descubrir el mundo de los autores (libros) y las personas con las que uno reconstruye procesos y conceptos, e incluso por medio de los cuales una construye el propio mundo de investigación.

Libro recomendado

"¿Quién mato a Diego Duarte? Crónicas de la basura." (Autora: Alicia Dujovne Ortiz)

Canción favorita

"Dicen que dicen" (Pedro Aznar)

Una Película

"La vida de los peces" (película chilena)/"Dársena sur" (película documental. Argentina)

Un autor predilecto

Zygmunt Bauman



¹Categoría nativa: Son las categorías usadas y definidas en términos de las personas con las cuales se está trabajando. Es importante el análisis y uso de las mismas para no imponer ideas o conceptos propios del investigador que puedan influir o alterar los sentidos de las personas. En definitiva, el objetivo del antropólogo es comprender la visión del mundo que tienen las personas con las que trabaja y esto es imposible si se les impone maneras de explicar o ver las cosas que son propias del antropólogo y no de ellos.



Universidad
Nacional
de Córdoba

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades IUNC

IDACOR

CONICET
U N C


1941-2016

MUSEO DE
ANTROPOLOGÍA